

Todos los loros se llaman igual

Sophia Mertins

Premio Nueva Dramaturgia Guatemalteca 2010

Ellos están vivos

Margarita Kénéfic

Mención honorífica del Premio
Nueva Dramaturgia Guatemalteca 2010



Sophia Mertins. Inicia sus estudios artísticos en Guatemala desde muy temprana edad, estudiando danza. Más tarde se inclina por el arte dramático, teniendo como maestros a destacados catedráticos de la Escuela Nacional de Arte Dramático -ENAD-. Es invitada a trabajar como actriz en diferentes producciones teatrales bajo la dirección de destacados directores guatemaltecos. Participa del International Youth Development Exchange Program en Japón en las ciudades de Tokio y Osaka en el 2005 en donde estudia la cultura japonesa y da a conocer la guatemalteca. Desde el 2006 reside en Londres en donde sus intereses artísticos se inclinaron por el diseño de luces, sonido, actuación y dramaturgia, que la llevaron a participar al festival de Teatro de Edimburgo en 2009. Ha escrito cuentos cortos, teatro y cine. En el 2010 gana el Premio Nueva Dramaturgia Guatemalteca otorgado por el Centro Cultural de España/ Guatemala por su obra titulada *Todos los loros se llaman igual*, la cual se estrenó, abriendo el V Festival Nacional de Teatro en la ciudad de Guatemala.

Todos los loros se llaman igual

Sophia Mertins

Premio Nueva Dramaturgia Guatemalteca 2010

Ellos están vivos...

Margarita Kénéfic

Mención Honorífica del Premio Nueva Dramaturgia
Guatemalteca 2010

©Sophia Mertins, *Todos los loros se llaman igual*
©Margarita Kénéfic, *Ellos están vivos...*
©Esta edición
El LibroVisor
Ediciones Alternativas del Centro Cultural de España/Guatemala

Ilustración en la obra *Ellos están vivos...*:
Natalia Escobedo Kénéfic

ISBN: 978-9929-8114-0-9

Centro Cultural de España/Guatemala
Vía 5, 1-23, 4 Grados Norte, zona 4
Ciudad de Guatemala
Tels. (502) 2385-9066 / 67 / 70
coordinacion.cultural@ccespana.com.gt
www.cceguatemala.org

Este libro es un proyecto editorial del Centro Cultural de España/
Guatemala, entidad que asume todos los gastos de edición, publica-
ción y distribución. Se enmarca dentro de la Estrategia de Cultura y
Desarrollo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para
el Desarrollo, y por ello es absolutamente gratuito.

Prohibida su venta.



Guatemala, julio de 2011



Diseño, edición y producción: **MAGNA TERRA EDITORES**
5a. avenida 4-75 zona 2, Guatemala, C.A.
Tels.: 22380175-22514298
Website: magnaterraeditores.com
correo electrónico: magnaterraeditores@yahoo.com

Carmen Díez Orejas
Embajadora de España en Guatemala

Christian Celdrán Kuhl
Cónsul y Consejo Cultural

Centro Cultural de España/Guatemala

Inmaculada Ballesteros
Directora

Yanira Gálvez Bolaños
Coordinadora de Actividades Culturales

Juan Antonio Martínez
Gestor Cultural

Eugenia Arriola
Asistente de Dirección

Magdalena Morales
Responsable de Artes Escénicas

Emiliano Valdés
Responsable de Artes Visuales

Alberto Rodríguez
Responsable de Cine

Margarita Pérez
Bibliotecaria

Marvin Aguilar
Coordinador Administrativo y Financiero

Olga Vásquez
Contadora

Gladis Hernández
Adolfo Gómez
Erick García
Alba Luz Pérez
Aracely Martínez
Mainor Monterroso
Soporte Técnico

Premio Nueva Dramaturgia Guatemalteca

El premio Nueva Dramaturgia Guatemalteca se creó en 2009 con la finalidad de apoyar la labor realizada por dramaturgos y dramaturgas guatemaltecas, fomentando la innovación estilística y apoyando la difusión y presencia de la nueva dramaturgia en los escenarios. Consiste en la producción de la obra galardonada, dirigida por un reconocido director o directora, y estrenada en el Festival Nacional de Teatro. Además, el galardón incluye una publicación que busca dejar constancia de la producción de los creadores guatemaltecos.

Podemos decir, aunque no con orgullo, que este es el único premio de esta disciplina, junto con el que se otorga en ocasión de los Juegos Florales de Quetzaltenango. Durante este año además, desde el Centro Cultural de España/Guatemala hemos acompañado la convocatoria con la realización de talleres de formación en escritura dramática con la intención de fomentar la participación de los más jóvenes. Además, nuestro objetivo es contribuir a crear un cuerpo profesional especializado en crítica literaria que acompañe los estrenos que se produzcan tanto en la capital como en los departamentos.

Por otro lado, además de apoyar la escritura teatral, la convocatoria quiere ayudar a reflexionar sobre las diversas problemáticas que sufre el país, buscando ampliar el diálogo social a partir del espacio de encuentro que es el teatro. Desde las

diferentes temáticas abordadas por los autores premiados hasta la fecha, Emanuel Loarca, Sophia Mertins y Margarita Kénéfic (mención honorífica), queremos dar un panorama actualizado de la creación teatral contemporánea.

La obra *Todos los loros se llaman igual* ganó por unanimidad el II Premio Nueva Dramaturgia Guatemalteca. El jurado conformado por Javier Payeras, Marco Canale y Eduardo Ortiz, destacó su calidad y economía dramática, el juego teatral que la articula y atraviesa, así como una mirada lúcida frente a uno de los tabúes contemporáneos: la muerte.

Con esta publicación, quisiéramos contribuir al fortalecimiento del sector teatral guatemalteco y ponernos a disposición de los jóvenes creadores para abrir vías de realización a sus proyectos.

Inmaculada Ballesteros
Directora CCE/G

Prólogo

La historia de la dramaturgia guatemalteca es, acaso, menos que una historia una serie de eventos más o menos inconexos inscritos en la historia de las letras o de las artes escénicas del país. Por sí misma difícilmente puede constituir secuencia o sucesión dialéctica, pero aparece y reaparece intermitentemente en relación con la disciplina escénica que le es propia, la del teatro, que nunca tuvo muchas opciones en el contexto de historias políticas que la mediatizaban o la forzaban a la invisibilidad.

La cosecha de escritores para el teatro ha sido magra en este país, pese a excepciones notables, particularmente conforme avanzó el siglo pasado, de modo que el teatro ha nacido y renacido en la necesidad de incorporar el texto ajeno, reaxializarlo para sus propios fines y limitaciones y, eventualmente, por desgracia, parafrasearlo y saquearlo hasta la desfiguración. Mientras los años nos distancian más de eso que designamos con el eufemismo de conflicto armado y de la probabilidad de las dictaduras militares (enfrentándonos a otras dictaduras menos concretas), es inevitable que el teatro y la literatura que se le asocia sean repensados y reinventados. Las disciplinas artísticas tienen sentido y cobran vida, de cualquier forma, en la medida en que interpretan el mundo en el que surgen, y trascienden en tanto que ese mundo se las apropia.

En el proyecto de estimular y promover una nueva dramaturgia hay por lo tanto retos de gran magnitud: un país que ha heredado el temor a la transparencia de la palabra enunciada; una historia reciente acunada en la negación; nuevas gene-

raciones que reclaman un futuro sin comprender su pasado ni echar raíces en él; ciudades sin corazón desprovistas de la infraestructura y de los recursos que son necesarios para que la expresión artística surja, se multiplique y desarrolle con un profundo sentido de creatividad que será el único antídoto para una sociedad surgida de la destrucción.

Son muchos desafíos implícitos en algo que parece tan simple: escribir una obra de teatro...

Las dos obras reunidas en este volumen provienen de dos mundos que son el mismo, con lo que, como suele ocurrir, constatamos los múltiples rostros que escinden y, a la vez, tejen la red de nuestras identidades siempre contradictorias y siempre inconclusas. Es significativo, además, que ambas sean de pluma femenina.

En *Todos los loros se llaman igual*, ganadora del Premio de este año, la autora, Sophia Mertins, propone, con la frescura de una nueva (novísima) generación, el conflicto de las identidades fragmentadas frente a las burocracias de todo tipo que asfixian al hombre y la mujer contemporáneos. El contexto es claro, está definido por los recuerdos inmediatos de la autora y por el lenguaje, directo, pero no ajeno a sutiles giros que ubican la acción en tiempo y espacio, pese a su proyección universal. Construida con inteligencia y sobriedad, con economía de recursos, es teatralmente eficiente; simbólica sin lugar a dudas, no riñe con referencias a realidades inmediatas; poética, con una poesía casi adolescente, no sacrifica el conflicto existencial en el altar del falso lirismo ni de la grandilocuencia. Hay muchas irresoluciones planteadas al público (y al lector, puesto que el teatro escrito habla a ambas audiencias), pero en sí misma la obra genera su propio universo, sus propias incoherencias y sus propios sin sentidos con mano segura. Son claras, de la lectura de este *opus primum*, las expectativas que debemos hacernos de la futura producción de Sophia Mertins.

Margarita Kénéfic, por su parte, refleja en su texto *Ellos están vivos*, reconocido con una mención honorífica, un largo debate intelectual y emocional con la compleja historia de las identidades mesoamericanas. Extensamente documentada, la obra recorre los primeros años del arribo de los europeos a la región y su interacción con civilizaciones que les eran tan ajenas como no lo son para nosotros, cinco siglos después. En el manejo del lenguaje se traduce la investigación de los textos fuente y en la estructura tanto la secuencia lógica occidental como la procesión ritual de los dramas precolombinos. La irresolución de nuestra identidad histórica, la permanencia de su multiplicidad y su increíble potencial creativo son, sin duda, los motores de esta pieza dramática a la vez compleja, ritual y épica.

Disponer y divulgar nuevos productos de la dramaturgia guatemalteca es un paso de gran significado. Ciertamente, una sociedad que todavía descrea extensamente de las posibilidades del escenario, hará bien dándose cuenta de los universos que la lectura de estas obras provoca en el imaginario escenario de su mente. Con los años, deseablemente pocos, el autor dramático volverá a encontrarse con el director y los actores en espacios comunes y juntos generarán, con el sentido de colaboración que la historia guatemalteca les ha negado, una forma de expresión más integrada, más trascendente, que contribuya a la construcción de futuros más optimistas.

Rubén E. Nájera
Guatemala, 20 de junio de 2011.

Sophia Mertins

Todos los loros se llaman igual

Personajes¹

Primer Roberto

SEGUNDO ROBERTO

JEFA

CAMILA

IMAGINARIO 1

IMAGINARIO 2

IMAGINARIO 3

¹ Camila e Imaginario 1 pueden ser representados por la misma actriz; al igual que La Jefa e Imaginario 3. Imaginario 2 debe ser masculino.

El escenario está desprovisto de decorado, salvo por algunas sillas, un escritorio, y la utilería que los personajes entrarán a escena en distintos momentos de la obra.

Primer Acto

Primer Cuadro

Aparece Primer Roberto en el centro del escenario; una luz ámbar sobre él. Primer Roberto viste un saco gris y se muestra incómodo e inseguro consigo mismo. Le toma un momento adaptarse al espacio, pero finalmente comienza a hablar al público.

PRIMER ROBERTO.- Sería optimista pensar que lo aprendieron solos, pero todos lo sabían de memoria, y lo pronunciaban con tal soltura “Arturo. ¡Arturito!”. Se ponían a pegar de gritos en jardines y azoteas. Sería tal vez que tenían facilidad para las eres o que la palabra les hacía algún tipo de gracia; pero hasta el día de hoy no se sabe quién los bautizó con ese nombre...

En la casa teníamos un loro. Se llamaba Arturo. Verde, con la cabecita amarilla. De los que hablan. “¡Arturo!”, se ponía a gritar en la sala, donde le tenían la jaula.

“¡Arturo!” en el jardín cuando lo sacaban. “¡Arturo!” cuando se quería dormir y pedía que le pusieran la colcha, a eso de las siete y media, ocho.

A veces decía otras cosas... Hola, adiós, ¿aló?”, cuando llamaban por teléfono; cosas que le eran fáciles de repetir y que oía mucho.

Roberto. También decía Roberto.

Yo soy Roberto.

Digo que decía, no porque ya no diga, sino porque yo ya no vivo en la que fue mi casa. Me fui. Bueno, no, cómo explicar, es un poco complicado, verán...

No me fui. Ya no vivo. No... esto no me está saliendo bien.

A ver, cómo les digo esto.

Lo que sucede es que...

A veces no soy yo. Soy otro. Roberto, sí, pero distinto.

La luz se apaga y se vuelve a encender en cuestión de segundos. Primer Roberto ya no está. En su lugar, Segundo Roberto aparece de pie, al centro, en la misma actitud que Primer Roberto. Viste igual y se para de igual manera. Es bien parecido, seguro de sí mismo, un casanova.

SEGUNDO ROBERTO.– Hola, yo soy Roberto.

Saca de una bolsa del saco un pequeño espejo y se arregla el pelo. Revisa sus gestos, masca chicle; al terminar, guarda el espejo y se queda de pie sin decir nada, viendo hacia el horizonte, despreocupado. Cruza los brazos. Espera.

Aparece por detrás suyo Primer Roberto, seguido por una luz tenue.

PRIMER ROBERTO.– Este Roberto no tiene problemas, es bien parecido... guapo...

Se acerca a Segundo Roberto sin ser visto por él. Lo observa y analiza cuidadosamente.

... inteligente, le va bien, tiene plata, es constante y se quiere mucho.

A él le pasó lo que le pasó por ser tan “salsa” pero a mí...

A mí nunca me han salido bien las cosas. Para explicarles bien es mejor que empiece por ese viernes temprano, cuando me llamó mi jefa y pidió verme... “Ahorita mismo” me dijo.

La acción retorna a ese viernes.

Ambos empiezan a caminar en reversa, Segundo Roberto hasta salir por completo del escenario. La Jefa entra en escena caminando también hacia atrás hasta ponerse detrás del escritorio que ella misma empuja a escena. Primer Roberto se sienta en una silla cerca del escritorio; está muy nervioso, se mueve mucho, está incómodo, molesto.

La Jefa revisa algunas notas en un diario, leyendo por encima de sus anteojos; es una persona segura de sí misma, habla muy rápido, como si hubiera memorizado lo que dice.

LA JEFA.- Siéntese, siéntese Humberto.

PRIMER ROBERTO.- Roberto.

LA JEFA.- Sí, sí. Como sea. Ah, ya está sentado.

PRIMER ROBERTO.- Sí. Ya. Usted me mandó a...

LA JEFA.- Sí, sí, permítame Humberto, sólo acabo de escribir esto.

PRIMER ROBERTO.- Es Roberto, con erre.

LA JEFA.– (*Terminando con los papeles*). Sí, sí. Ya está. Listo.

¿Cómo está, mi estimado Hum.... Ham, Ham...? ¿Cómo está?

En esta empresa nos llenan de orgullo los altos estándares que hemos logrado alcanzar, con mucho esfuerzo, en producción, en marketing, en la prestación de servicios, en ventas... las ventas muy altas. Pero también valoramos mucho a nuestros empleados y es por eso que tratamos de mantenerlos siempre contentos, con buena autoestima, con altas remuneraciones tanto económicas como sociales... ¿Usted se siente bien? ¿En la empresa? ¿Se siente bien?

¿Es usted feliz?

Primer Roberto hace un gesto para hablar, pero ella lo interrumpe.

¿Puede usted decir que lo tratamos bien, con respeto, que buscamos su beneficio personal?

PRIMER ROBERTO.– Uff, por un segundo creí que me llamaba para algo serio; “malas noticias”, pensé...

LA JEFA.– (*Saca del escritorio una caja de chocolates que le ofrece a Primer Roberto*). Tome, tome. Diga Humberto, ¿tiene usted familia, esposa? ¿Hijos?

PRIMER ROBERTO.– No, señora; todavía no. Eh, es por eso que aún vivo con mis padres. Soltero.

LA JEFA.– Ah, ya veo. Me alegra mucho, me alegra (*Pausa*).

Vea, Humberto; para nosotros ha sido un gusto tenerlo aquí con nosotros, de verdad, ha sido usted un miembro del equipo al que siempre recordaremos. Usted está consciente de la difícil situación económica que acarrea el país...

PRIMER ROBERTO.- Pero...

LA JEFA.- Y le deseamos muchos éxitos en su futuro. Desafortunadamente...

Su acción queda congelada antes de que termine de hablar. Primer Roberto la observa entre nervioso y enojado; habla mientras ella permanece inmóvil, en el pasado.

PRIMER ROBERTO.- (Al público). Aquí ya me era claro lo que de verdad venía...

El viernes... ¿Saben cómo se siente ser despedido un viernes? ¿Con todo el fin de semana delante de uno para sentirse inútil! ¿Y cómo les explico a mis padres?

“¿Redundante? ¿Cómo así, mijo?”

“Mijo, ¿por qué? ¿Qué hiciste?”

Como si hubiera tenido malas notas y mi vida fuera la primaria.

“Mamá, no es nada, es que no tienen dinero para pagar tantos empleados.”

“No, papá. Ya encuentro algo, no necesito ahora, no.”

“Ok, ok, se lo pago el mes que viene. Gracias.”

La primaria...

Toma la caja de chocolates y la estrella en el piso.

A la Jefa, que aún se encuentra inmóvil.

¡Vieja inmunda! ¡Putá! ¡Un favor me hace, un favor!

Oscuridad. Cuando la luz se enciende de nuevo, Segundo Roberto se encuentra estático en el centro. La Jefa permanece inmóvil en su escritorio.

SEGUNDO ROBERTO.– Hola. Yo soy Roberto.

Primer Roberto aparece de nuevo, se acerca a Segundo Roberto y lo inspecciona.

PRIMER ROBERTO.– Este Roberto no tiene problemas. Véanlo: fuerte. Se ve el power. A este Roberto no le dan gato por liebre.

Si a este Roberto le hubiera pasado lo que a mí...

Segundo Roberto se acerca al escritorio, donde la Jefa se apresura a escribir algo en su diario. Primer Roberto sólo observa la acción.

LA JEFA.– Siéntese, siéntese Humberto.

SEGUNDO ROBERTO.– Roberto.

LA JEFA.– Sí, sí. Como sea. Ah, ya está sentado.

SEGUNDO ROBERTO.– Sí. Es más cómodo sentado.

LA JEFA.– Sí, sí, permítame Humberto, sólo acabo de escribir esto. (*Terminando con los papeles*). Ya está. Listo.

¿Cómo está, mi estimado Hum.... Ham, Ham...? ¿Cómo está? En esta empresa nos llenan de orgullo los altos estándares que hemos logrado alcanzar, con mucho esfuerzo, en producción...

SEGUNDO ROBERTO.– Vea, señora...

LA JEFA.- No, no, usted permita; que no he terminado.

SEGUNDO ROBERTO.- Si llamó para hablar de lo nuestro no necesitamos hablar de la empresa.

LA JEFA.-¿De lo qué? ¿Nuestro? ¿Qué dice?

SEGUNDO ROBERTO.- Los dos sabemos bien para qué me mandó a llamar.

Pero no se preocupe, yo siento lo mismo.

LA JEFA.- (*Claramente no tiene idea de lo que Segundo Roberto dice pero cae en el juego*). No sé de qué me habla.

SEGUNDO ROBERTO.- (*Desinteresado, como si el acto de seducirla fuera una tarea nada más, como si diera por hecho el futuro*). Le hablo de las miradas, de los gestos, de la atracción. Pero no se sienta mal, yo me siento así. No puedo dejar de pensar en usted. En sus labios, en su mirada seductora, en su escultural figura, la seducción, la pasión que mueve en mí.

La Jefa lo observa atónita. Se acerca a ella despacio, como una fiera calculando la distancia, con cada palabra; ella no dice nada, no puede, apenas trata de entender la situación.

SEGUNDO ROBERTO: Le hablo de lo mucho que la quiero besar, repasar su silueta con mis manos firmes, abrazarla con mi bien desarrollada musculatura. Con la firmeza y seguridad que sólo un hombre como yo puede darle. No se preocupe, nadie tiene por qué enterarse. Nadie tiene por qué saber de nuestro romance, de cómo este extraordinario ejemplar del sexo masculino le hace el amor apasionadamente. Jefa.

Ahora está muy cerca de ella, la levanta de la silla, la toma por la cintura, se acerca más, seductor, la huele.

Por cierto, dulzura... es ROBERTO. Con ere.. (*La besa*).

Oscuridad.

Segundo Cuadro

El escenario muestra dos escenas simultáneas. A un lado, Primer Roberto sentado en una silla y Camila frente a él. Del otro lado: Segundo Roberto sentado en una silla y La Jefa sentada sobre sus piernas. La camisa de Segundo Roberto desabotonada, La Jefa con el cabello desordenado.

CAMILA.- Es simplemente que no veo cómo podría funcionar. Somos distintos.

PRIMER ROBERTO.- Polos opuestos se atraen.

CAMILA.- Eso dicen. Pero no creo que tú sepas qué es lo que quieres. En la vida. No veo futuro contigo.

PRIMER ROBERTO.- Pero Camila, sólo necesito tiempo.

CAMILA.- No te veo motivado. Vas por la vida despreocupado, yo tengo que pensar en mí.

PRIMER ROBERTO.- Pero yo ... yo no siempre soy así; a veces soy otro.

Roberto, sí; pero distinto. Mejorado. Ese Roberto no tiene problemas, le va bien, tiene éxito, es dedicado y se quiere mucho.

SEGUNDO ROBERTO.- (*Roberto acaricia el cabello de La Jefa, que lo mira enamorada, perdida en él*). Yo ... no siempre soy así. A veces soy otro.

LA JEFA.-¿Tan hermoso como éste?

SEGUNDO ROBERTO.- Roberto, sí; pero distinto. Más despreocupado, menos perfecto.

LA JEFA.- Perfecto...

SEGUNDO ROBERTO.– Yo sé que es difícil de imaginar; pero a veces no sé... Me preocupa ser uno o el otro...

CAMILA.– Bien te iría ser así.

LA JEFA.– Eres perfecto de todos modos. Tan fuerte. Masculino. Roberto... con ere.

Mientras Primer Roberto habla, los demás toman las sillas y salen del escenario caminando despacio en reversa. Retorno al pasado. Sólo una silla permanece en escena, delineando el cuarto de baño.

PRIMER ROBERTO.– Así que me fui a mi casa. Al baño. Tomé una revista; una de éstas... para solteros.

Y me encerré allí, en mi templo.

De los lados aparecen Imaginario 1 e Imaginario 2, uno sosteniendo un espejo y el otro una toalla. Forman el baño. Primer Roberto se para de espaldas al público y se masturba.

Afuera lo llama la madre.

MADRE.– (Con la voz de La Jefa). ¡Roberto! ¡La comida está lista!

PRIMER ROBERTO.–¡Ya, ya voy mamá!

MADRE.– ¿Qué tanto haces en el baño, mijo?

PRIMER ROBERTO.–¡Qué ya voy mamá! ¡Por Dios, dame un minuto! (Prosigue con la faena).

IMAGINARIO 2.– ¿Qué hace?

IMAGINARIO 1.– Se masturba.

IMAGINARIO 2.- Ah... ¿Se encuentra bien? Parece agitado.

IMAGINARIO 1.- Ya dije que se masturba... Además, no se siente bien.

IMAGINARIO 2.- Imagino. Todavía viviendo con los padres.

IMAGINARIO 1.- No, no es ése el problema; es que Camila no quiere nada con él.

Perdió el trabajo, no tiene dinero.

Sólo míralo. Pobre.

IMAGINARIO 2.-¿Estará deprimido?

IMAGINARIO 1.- Y... supongo. Además, bien parecido, no es.

IMAGINARIO 2.- Mujeres. Todas iguales. Si uno no es millonario, quieren un galán.

IMAGINARIO 1.- Hombres. Todos iguales. Si una dice no, se van a masturbar al baño en lugar de dar batalla.

Primer Roberto da un gemido de placer cuando alcanza el clímax. Tras unos segundos respirando agitado, toma la revista y la lanza por el baño. Se mira en el espejo, cabizbajo.

Oscuridad.

Cuando se enciende la luz. Imaginario 1 pone la toalla en los hombros de Primer Roberto. Imaginario 2 cambia de lugar sosteniendo el espejo. Primer Roberto e Imaginarios congelan la acción. Segundo Roberto habla desde un lado del escenario.

SEGUNDO ROBERTO.- ¿Nunca se han sentido complicados? Con complicados no me refiero a pensar que se tienen muchas actividades pendientes; o a tener muchas ideas al mismo tiempo. Me refiero a de verdad sentirse complicados; complejos; extraños; subversivos a sí mismos; trágicos, incluso. Como si uno fuera varios a la vez... ¡varios! Como si uno sólo no alcanzara para poner adentro todas las cosas, ideas, emociones, sentimientos, carencias, lágrimas, nostalgias, memorias... ¿No se han sentido más de uno? ¿No se han sentido no uno sino varios?

Segundo Roberto desaparece del escenario. Primer Roberto se activa y los Imaginarios vuelven a ser observadores.

PRIMER ROBERTO.- Y así, me empeñé en hacer una lista de todo lo que cabía en Roberto, para entender mejor qué es lo que hacía falta, para descubrir mis problemas, para conocerme mejor y finalmente comprender por dónde empezar, por dónde encontrarle las patas a la vida... (*Revisa una lista imaginaria*).

“Revisión de vida:...”

Cuando me senté a escribirla, tomé un gran fajo de hojas de papel, creyendo que tendría mucho que escribir... pero estando allí sentado... no venía nada a mi cabeza. Y todas las cosas que quería apuntar en mi lista de Roberto aparecieron únicamente en forma de espacios vacíos que pesaban mucho. Y la boca de mi estomago se abrió muy grande y se tragó todo lo que estaba afuera... no quedó nada... sólo espacio vacío... un universo de... espacio vacío... (*Pausa*). Y fue entonces cuando escuché a Arturo gritar mi nombre.

“¡Roberto!” Y luego: “¡Adiós!”

Nunca antes lo escuché decir las dos palabras juntas.

Roberto. Adiós.

Oscuridad.

La luz se enciende. Primer Roberto aparece de nuevo, de pie frente al público.

PRIMER ROBERTO.– A Roberto le pasó lo que le pasó por ‘salsa’; a mí, a mí las cosas nunca me han salido muy bien.

Oscuridad.

Segundo Acto

Primer Cuadro

Imaginario 1, vestido de blanco, detrás de un escritorio con una computadora y un teléfono, todo en blanco. Imaginario 3, también de blanco, revisa una lista larga. Una fila de sillas forma una sala de espera. Las dos se sientan al escritorio y conversan.

Entra Primer Roberto, desubicado, y se acerca a Imaginarios para pedir información.

PRIMER ROBERTO.– Disculpen, no sé si puedan ayu...

IMAGINARIO 1.– Un segundo por favor. Tome un número, tome asiento y lo llamaremos enseguida.

Primer Roberto toma un número y escoge una silla para sentarse.

Suena el teléfono. Imaginario 1 toma el auricular.

IMAGINARIO 1.– (Forzando la voz para sonar como una grabación). “Usted ha llamado a ‘Puertas del Cielo, No Limitadas’. Todas nuestras operadoras se encuentran ocupadas en este momento. Por favor permanezca en línea y trataremos de atenderle tan pronto podamos. Gracias.”

Tararea una melodía de espera al teléfono.

Al terminar su canción, pasa el auricular a Imaginario 3.

IMAGINARIO 3.– Buenas tardes, Amanda para servirle. (Primer Roberto las mira desconcertado).

IMAGINARIO 1.- (A Primer Roberto). ¿Qué? Algo hay que hacer para entretenerse.

PRIMER ROBERTO.- Yo sólo quería saber si...

IMAGINARIO 1.- Espere su turno por favor. Para mantener el orden tenemos que ser rigurosos con el sistema.

PRIMER ROBERTO.- Pero si no hay nadie más en espera.

IMAGINARIO 1.-¿Qué número tiene?

PRIMER ROBERTO.- 56.

IMAGINARIO 1.- Hmm, 56... ¡Llamando al número cinco! ¡Número cinco por favor pasar adelante! (Los dos observan en silencio, nada pasa).

¿Número cinco? ¿Nadie tiene el número cinco?

PRIMER ROBERTO.- Sólo si le agrega un seis al final.

IMAGINARIO 1.- (Ignorándolo). ¿Número 57?

PRIMER ROBERTO.- Pero...

IMAGINARIO 1.- ¿Número 57? ¿Nadie?

PRIMER ROBERTO.- Pero, acaba de llamar al número cinco. ¿Y ahora salta hasta el 57? ¿Qué además es un número después del mío! Esto no tiene sentido.

IMAGINARIO 1.- Pocas cosas lo tienen.

PRIMER ROBERTO.- Yo sólo quiero saber qué me pasó. ¿Qué es este lugar? ¿Qué hago aquí?

IMAGINARIO 1.-¡Número 7! ¡Número 7 por favor!

¡Diez! Número diez. (Pausa).

¡Número 56!

PRIMER ROBERTO.- (Irónico). ¡Lotería!

IMAGINARIO 1.- No hay necesidad de ser groseros.

¿Cómo le puedo servir, señor?

PRIMER ROBERTO.- La verdad, no lo sé. No recuerdo mucho; cuando desperté hoy estaba sobre un puente y llegué aquí sin saber dónde estoy ni qué pasó conmigo.

IMAGINARIO 3.- *Terminando de hablar por teléfono.*

No se apure, le pasa a todo mundo. ¿Su nombre?

PRIMER ROBERTO.- Roberto.

IMAGINARIO 1.- Completo. Nombre completo.

PRIMER ROBERTO.- Roberto Díaz.

IMAGINARIO 3.- (*Revisa la lista larga, buscando el nombre*). Señor Díaz. Dario, Damasco, Delgado, De la Vega, Díaz.

Sí, sí, aquí está.

Señor Roberto Díaz. ¿Fecha de defunción?

PRIMER ROBERTO. -¿De defunción? Fecha de nacimiento.

IMAGINARIO 1.- Defunción. Fecha de defunción; expiración; pasaje.

PRIMER ROBERTO.- Pero entonces... ¿Esto es? ¿En dónde estoy?

IMAGINARIO 3.- No se preocupe si no recuerda mucho. Ya le será explicado todo. Por el momento si llena este formulario...

Aparece por la izquierda Segundo Roberto.

SEGUNDO ROBERTO.- Buenas tardes, señoritas.

IMAGINARIO 3.- Buenassss tardesssss. ¿Nombre del difunto?

SEGUNDO ROBERTO.-¿Nombre de quién?

IMAGINARIO 3.- (*Al público*). Ustedes comprenderán que no es que una sea grosera, pero después de un tiempo se vuelve tedioso.

(*A Segundo Roberto*). Su nombre. ¿Cuál es su nombre? ¿Tiene?

SEGUNDO ROBERTO.- Y sí, sí tengo. Roberto.

IMAGINARIO 3.- (*Irónica*). ¿Otro? Bienvenidos al día de Roberto. Hoy todos se llaman Roberto.

(*A Imaginario 1*). ¿Me pasas la lista, Roberto? (*Imaginario 1 le pasa la lista larga y un bolígrafo*).

IMAGINARIO 3.-¿Nombre completo?

SEGUNDO ROBERTO.- Roberto Díaz.

IMAGINARIO 3.- (*Se sobresalta*). ¿Díaz? (*A Imaginario 1*). ¿Cómo se llama el tuyo?

IMAGINARIO 1.- Roberto Díaz.

IMAGINARIO 3.- Este también.

Imaginario y Segundo Roberto congelan la acción.

PRIMER ROBERTO.- (Al público). Y aquí es donde se empezó a complicar; porque cómo explicarles que sí, que los dos somos Roberto Díaz, pero distintos.

IMAGINARIO 3.- (Toma el teléfono). ¿Sí? Buenas. Llamo de recepción. Tenemos un pequeño problema de doble identidad; o identidad múltiple, no sé bien cómo llamarle. ¿Sí? No, no, mismo nombre, distinta persona.

No, no sé. Permítame. (A los Robertos).

¿Alguno de ustedes es asesino en serie? ¿O asumió un nombre que no era originalmente el suyo?

Primer Roberto niega con la cabeza.

SEGUNDO ROBERTO.- No, no, siempre el mismo.

IMAGINARIO 3.- (Al teléfono). No, ninguno. Mismo nombre. Sí, sí, ya revisamos. Ok, sí, sí gracias. (Cuelga el teléfono).

Ya viene alguien a solucionar este enrolllo.

Entra Imaginario 2, con un traje blanco.

IMAGINARIO 2.-;Buenas tardes! (Saluda a los Robertos).

A ver, a ver. No se preocupen caballeros. Resolvemos el problema, debe haber un pequeño error en el sistema y estamos haciendo una revolución en un vaso con agua.

PRIMER ROBERTO.- Una tormenta.

IMAGINARIO 2.- Revolución. Las revoluciones son más complicadas que las tormentas.

A ver, ¿cuál de los dos se llama Roberto?

PRIMER ROBERTO.- Yo.

SEGUNDO ROBERTO.- Y yo también.

IMAGINARIO 2.- Sí, sí, pero, ¿quién se apellida Díaz?

SEGUNDO ROBERTO.- Ambos.

IMAGINARIO 2.- Hmm, ustedes comprenderán que aunque existe la posibilidad de que vivan en el mundo varias personas que lleven el mismo nombre y apellido, no existe la posibilidad de que una sola persona lleve dos cuerpos. No se ha visto nunca. Y ustedes son la misma persona, porque según nuestros archivos, Roberto Díaz, con fecha de defunción del 14 de marzo, es uno y solamente uno.

¿Alguno de los dos me puede informar mejor de esta situación?

Ustedes, ¿se conocen?

PRIMER ROBERTO.- Bueno, conocer conocer, no. Llevamos vidas distintas.

SEGUNDO ROBERTO.- Conocernos sí. Pero no somos el mismo; somos distintos. Debe haber un error.

IMAGINARIO 2.- No, no, aquí no cometemos errores... pero esto es... increíble. Ustedes dos... son el mismo.

SEGUNDO ROBERTO.- Depende. ¿Es un problema?

IMAGINARIO 2.- Claro que es un problema. No está permitido.

A ver, ¿quién de los dos murió hoy, con fecha 14 de marzo? ¿Quién?

SEGUNDO ROBERTO.- Yo no me quería morir, pero él...

PRIMER ROBERTO.- A él le pasó lo que le pasó por “salsa”, toda la vida sirviendo de comparación a mi persona.

Y además no asume carácter propio... y a mí, pues... yo tampoco me quería morir... Pero ya ven ustedes como acaba ésto. Uno comete errores...

SEGUNDO ROBERTO.- Anoche él no pensaba lo mismo.

IMAGINARIO 3.- Ésto no acaba...

SEGUNDO ROBERTO.- ‘Ya no quiero estar aquí’, decía.

¿No existe grabación? ¿No lo graban? ¿Cómo funciona ésto?

IMAGINARIO 2.- No funciona...

A ver. Pero es que ésto no es posible.

Ahora lo arreglamos. (*Se sienta al escritorio y revisa la computadora*). Señor Roberto, necesito su contraseña. La suya, el Primer Roberto, en orden de aparición.

PRIMER ROBERTO.-¿Contraseña? No, no tengo ninguna contraseña.

IMAGINARIO 2.- Todos tienen.

¿No recuerda su contraseña?

No se preocupe, casi nadie la recuerda.

Por eso tenemos un programa avanzado de seguridad. Pero para darle una nueva contraseña, necesito su pregunta secreta.

A ver, permítame... ¿Nombre de su mascota?

PRIMER ROBERTO.- Arturo.

IMAGINARIO 2.- (*A Segundo Roberto*). ¿Y el de la suya?

SEGUNDO ROBERTO.- Arturo.

IMAGINARIO 2.-¿Cómo así? ¿Los dos igual? Eso no es posible.

SEGUNDO ROBERTO.- Pero, todos los loros se llaman igual.

IMAGINARIO 2.- (*Irónico*). Sí, todos se llaman igual.

¿Se llaman todos los perros igual?

¿Cómo se llaman todos los perros?

Mucha coincidencia. ¿Los dos se llaman Roberto, los dos tienen un loro que se llama Arturo y los dos viven en el mismo lugar?

Lo lamento mucho señores, pero no puedo dejarlos pasar. No a los dos.

En la lista tenemos a un Roberto Díaz; y a un Roberto Díaz dejamos pasar.

PRIMER ROBERTO.- (*Nervioso*). Pero yo me llamo Roberto con dos eres. Como CARRO.

Imaginario 2 lo ve confundido. Imaginario 3 revisa la lista.

IMAGINARIO 3.- Con dos eres... CARRO... Rrob.. Rob. Mmno, no hay nadie con ese nombre. No trate de engañarnos, sólo va a complicar la situación Señor... Roberto, con dos eres.

IMAGINARIO 2.- Esto es increíble. Nunca antes visto. Si no fuera un grave problema hasta sería divertido.

PRIMER ROBERTO.-Pero, ¿entonces? ¿Ahora qué pasa con nosotros? Usted me asusta con sus comentarios.

IMAGINARIO 2.- Bueno, pues uno de los dos puede pasar adelante. El otro, tiene que irse de aquí y regresar más adelante, cuando le demos otra fecha.

SEGUNDO ROBERTO.-¿Ir a dónde?

IMAGINARIO 2.- Pues, dadas las circunstancias tenemos varias opciones. Puede regresar de donde vino, o puede ir a nuestras oficinas de los niveles subterráneos e intentar allí.

SEGUNDO ROBERTO.-¿Subterráneos? Eso suena a...

IMAGINARIO 1.- Ah, no sólo suena, también se ve mucho como...

PRIMER ROBERTO.-¿Como qué? ¿Se ve mucho como qué?

SEGUNDO ROBERTO.- ¿El infierno?

IMAGINARIO 3.- Bueno, si lo llama de ese modo...

PRIMER ROBERTO.- ¡Ah no, yo no voy al infierno!

IMAGINARIO 3.- Oh, no, no, no es como lo pintan. Se parece más a un manicomio que a un episodio de guerra con efectos especiales. Pero igual, en la tierra todo parece un manicomio.

Además sería hasta que le demos otra fecha, nada más. Temporal.

PRIMER ROBERTO.-¿Pero cómo decidimos quién se queda y quién se va?

IMAGINARIO 3.- Bueno, primero decidan si prefieren la opción de volver a la tierra o si prefieren ir abajo.

SEGUNDO ROBERTO.- Yo no voy abajo. En primer lugar, yo no quise venir aquí.

IMAGINARIO 2.- Bueno, pero tienen que decidir pronto porque luego ya no podrán volver a tierra... En unas cuantas horas lo descubrirán muerto y luego le celebraran sus pompas fúnebres. Imagine qué calamidad si fuera usted a despertarse en medio de los ritos. La gente moriría de un susto. No sé, a mí me parece que usted ya no puede volver a la tierra y si vuelve es mejor que vaya el Segundo Roberto, sólo por si acaso alguien ya lo ha visto muerto.

PRIMER ROBERTO.- Pero eso no es justo. Entonces si él quiere, ¿puede volver a la tierra, sólo porque sí, a vivir el resto de mi vida?

IMAGINARIO 1.- Pero si los dos son el mismo. Es sólo que a usted es más probable que lo den por muerto y a él sólo lo intuyen muerto por inercia. ¿No es así como funciona? Uno es como una sombra del otro. ¿O no?

PRIMER ROBERTO.- No, somos distintos. El mismo, pero otro.

IMAGINARIO 3.- Y explíqueme usted eso a mí, ¿cómo vino a ser que usted es uno viviendo en dos?

PRIMER ROBERTO.- Pues vea, a veces uno es tan complejo, que uno sólo no basta. Debe dividirse uno en dos. Y así fue como sucedió.

IMAGINARIO 3.- Extraordinario. ¿No hubiera sido más fácil ser uno nada más? En situaciones como ésta al menos. ¿Y para vivir en la misma casa? ¿Cómo hicieron?

SEGUNDO ROBERTO.- A veces uno y otras el otro. Nunca el mismo. Nunca el mismo en el mismo sitio.

IMAGINARIO 3.-¿Y sus padres? ¿Los conocen a los dos?

PRIMER ROBERTO.- Sí, nos han visto a ambos, pero reconocen a uno sólo cada vez.

IMAGINARIO 2.- Ya veo. Bueno, en fin; decidan entonces cómo prefieren arreglar esto, y prosigamos con el resto de nuestras vidas, o muertes, dependiendo.

Oscuridad.

Acto Tercero

SEGUNDO ROBERTO.–(Al público). Soy yo, Roberto.

¿Cambiado? No, no, el mismo de siempre.

¿Cómo diferente?

¿Diferente cómo? No, no, igual.

Es que a veces soy así, menos despreocupado.

Lo que sucede es que... tuve que elegir, entre ser uno o ser otro. Y no quedó más opción que ser éste. A veces... pues... uno tiene que definirse a uno mismo y dejar ciertas características fuera de uno y quedarse con otras mejores que ya estaban adentro. ¿Entienden? No como descubrirse a uno mismo, sino más bien como asesinar a esa parte nuestra que no nos gusta o que nos gusta menos. Sólo que a veces uno trata de asesinar una parte y acaba siendo otro, distinto. Bueno, me voy... Roberto ya se está acabando. (A sí mismo). Qué estupidez.

Igual tuvimos suerte, porque pudieron mandarnos a los dos directo allá abajo.

Oscuridad.

La luz se vuelve a encender.

PRIMER ROBERTO.– (Al público). ¿No es divertido lo bien que hablan? Pronuncian las palabras con una claridad impecable.

Y las eres. “¿Roberto!”, “¿Roberto!”

SEGUNDO ROBERTO.- Y nos metieron en un cuarto; como en las películas, cuando interrogan a alguien. Un cuarto con una luz brillante encima de una mesa. Paredes blancas. “Escojan como quieran”,’ dijeron. En la mesa había un revolver, una moneda, un papel y un lápiz. ¿Qué hacer? ¿Cómo elegir así, con la presión sobre uno?

Uno de los dos iba a regresar a tierra a vivir el resto de su vida; eso, si nadie lo había descubierto muerto ya. La otra opción era pasar una temporada en el infierno hasta que le dieran otra fecha. Regresar, sí; pero con fecha de vencimiento...

IMAGINARIO 2.- Muy bien señores; se les acaba el tiempo. ¿Decidieron ya?

PRIMER ROBERTO.- Y empecé a pensar en todas las cosas que había dejado en la vida... Pensé en Camila, en mi madre cocinando la sopa de pollo, pensé en las tardes de febrero; pensé en mi padre reparando la mesa del comedor...

SEGUNDO ROBERTO.-¿Ahora se pone a pensar? ¿Ahora que ya está muerto?

PRIMER ROBERTO.- Y desaparecí en un trance. Me perdí. Mi mente me llevó lejos, allí sentado, pero lejos... viendo mi vida, la que fue mi vida, delante mío, como una película vieja... Vi todo... lo que hice, lo que no hice; lo que me gustaba y lo que no. Lo que hubiera querido hacer... Sí, tal vez... Pero no, porque no se puede... Pero, quizás algún día... Vi todos mis *si hubiera*, y mis *tal vez*...

Y estando allí sentado Roberto me gritaba.

SEGUNDO ROBERTO.– (*Tomando a Primer Roberto por los hombros, lo zangolotea y le grita*). ¡Roberto! ¡Roberto! ¡Roberto, despierta! ¡Roberto hay que decidir ahora. ¡Roberto! ¡Rápido!

PRIMER ROBERTO.– Y fue allí que me recordó al loro. Al loro que teníamos en la casa. Digo teníamos, no porque ya no tengamos, sino porque yo ya no vivo allí, yo ya no vivo.

Y es que el loro... Verán, yo a veces pasaba horas escuchando al bendito loro gritar; a veces, sin querer, como de música de fondo. Y cuando se ponía a gritar algo se quedaba en la misma palabra como disco rayado, o silbando, porque también silbaba, bueno, silbará aún.

Y cuando repetía mi nombre ‘Roberto’, con esa claridad... a mí me parecía que él me conocía mejor que yo mismo. Rr... Ro-ber-to. ¿Y quién es Roberto?

Es uno y es otro, pero nada definido. ¿Intelectual? A veces, cuando es uno. ¿Un perdedor? A veces, cuando es otro. ¿Es Roberto atractivo? De vez en cuando. ¿Feo? También a veces.

¿Que uno no puede ser uno y uno solo siempre? ¿Por qué esa constante transformación, camouflaje, metamorfosis? ¿Quién es Roberto? Y fue divertido, porque Roberto – el otro–repetía mi nombre, tratando de hacerme reaccionar y yo lo veía y no me veía a mí mismo.

¿Entienden? ¿Entienden lo increíble del momento? Finalmente reconocerse uno tal y como uno es. Desnudo de adjetivos, desnudo incluso de nombre... porque al final de cuentas yo ya no era ni siquiera Roberto. (*Pausa*).

PRIMER ROBERTO.- Roberto era sólo una palabra que había aprendido el loro.

IMAGINARIO 1.- *(Entra, se arrodilla y golpea el suelo como si tocara a la puerta).* ¡Roberto! ¡Roberto!

PRIMER ROBERTO.- ¡Mamá! ¿Mamá, qué haces?

IMAGINARIO 1.- Deja de portarte como un adolescente, hijo...

De distintas partes, aparecen Imaginario 2 e Imaginario 3, actuando como locos; Primer Roberto en el mismo trance, recordando memorias de su pasado.

IMAGINARIO 2.- Roberto, por Dios, hace más de una semana que debió terminar con esos documentos... ¿Qué le pasa?

IMAGINARIO 2.- ;;;Robertooooooooo!!!!!! ;;;Adiooooooooo!

SEGUNDO ROBERTO.- Mamá, me estoy volviendo loco.

IMAGINARIO 1.- Hijo, ¿qué tanto haces en el baño?

SEGUNDO ROBERTO.- Esto no puede ser. Yo, ¿ser otro?, ¿Ser dos?

IMAGINARIO 3.- ¡Roberto! Con dos eres; como caRRo.

IMAGINARIO 2.- Lamentablemente los tenemos que despedir, a los dos, a usted y a su múltiplo, su mitad, su otra parte, su alter ego, su amigo imaginario, ¿Qué es? ¿Qué es?

IMAGINARIO 3.- ¡Sólo a alguien tan estúpido como usted se le pudo ocurrir ser dos!

IMAGINARIO 1.- No pensaste en las complicaciones, hijo... ¡Ven a comer! ¡Ya está la pasta!

SEGUNDO ROBERTO.- Pero en qué estaba pensando. Imposible, ¿Qué me pasa? ¿Qué es todo esto? Estoy loco. ¿Dónde estoy? Lo he imaginado todo.

IMAGINARIO 3.- Bienvenidos a la imaginación de Roberto.

Hoy todos se llaman Roberto. (*Al público*). Usted. Y usted. Y usted también. Roberto, todos Roberto.

SEGUNDO ROBERTO.-;Déjenme solo por favor! ;Váyanse! ;Quiénes son? Esto es una pesadilla. Nada más.

PRIMER ROBERTO.- Mamá, mamá, ¿puedo salir a jugar?

SEGUNDO ROBERTO.-;Cállate Roberto! ;Cállate! Esto no puede ser. Lo estoy imaginando todo. Ya voy a despertar. Ya voy a despertar.

IMAGINARIO 2.-;Un acto de desaparición! ;Ahora ven ustedes dos! ;Luego verán uno nada más!

IMAGINARIO 3.-Roberto...

IMAGINARIO 2.-;Pero no ve que la separación de sí mismo lo hace más complicado?

SEGUNDO ROBERTO.- Roberto. Roberto. ¿Quién es Roberto?

Segundo Roberto es agobiado por las voces de todos los demás personajes que lo encierran en un semi círculo. Se tira al suelo y se tapa las orejas. Teme estar loco y no sabe cómo hacerlos desaparecer. Permanece allí, a punto de gritar, con los ojos cerrados, como un niño.

Oscuridad

La luz vuelve. Segundo Roberto sigue en el suelo, Primer Roberto de pie frente al público.

PRIMER ROBERTO.– Roberto ya no vive. Se fue. Yo, yo no soy Roberto. Soy algo más. Soy.... Soy una frecuencia, un recuerdo; al final no era tan complicado.

Cuando a uno lo mueven, cuando lo sacan de la casa... se está frío... el cuerpo... cruje, los huesos, los ligamentos. Se imagina uno la sangre coagulándose lentamente, no hay calor, no hay movimiento. Podría decir que es más bien incómodo, para el observador. (*Analiza sus brazos*). Pero estando allí, viéndome a mí mismo me di cuenta: Hay algo maravilloso acerca de los huesos, de cómo vinieron a ser. Me recordé de los dinosaurios. Es extraordinario. Huesos. Vacíos. Separados. Separados de mí. Es sólo que estando vivo no me daba cuenta.

Pausa.

Al público.

Uno no es los huesos.

Uno no es los huesos.

Uno no es la casa en la que vive.

Uno no es el nombre. Uno es algo más sublime y más extenso.

Uno es algo que liberado no cesa de existir.

Todos los loros se llaman igual, pero no son el mismo, o lo son, pero en términos distintos. Tampoco el que sean loros es importante, lo importante es que son. Cuando finalmente encuentre en qué somos iguales: un átomo,

una molécula, un pensamiento, cuando lo encuentre volveré a verlos, pero tal vez entonces me llame diferente. Por el momento, Roberto. Adiós.

Primer Roberto sale caminando despacio, con las manos en los bolsillos; sereno, pensativo.

Imaginario 3 entra a escena sosteniendo una hoja de papel y una pluma. Se acerca a Segundo Roberto, que permanece en el suelo.

IMAGINARIO 2.-Señor, señor, firme aquí; ya le conseguimos otra fecha...

Oscuridad.

TEATRO

Ellos están vivos...

Drama histórico en dos actos con
Prólogo tomado del Rabinal Achí

Original de Margarita Kénéfic

Managua, Nicaragua, 1990

Dedico esta obra amorosamente

a mi esposo, Luis Escobedo, a todos los hermosos días arrancados a la vida y compartidos; a Natalia y Emilio, más que mis hijos, mis mejores amigos, y mis más alegres aliados.

Agradezco por su invaluable guía

al Maestro Hugo Carrillo, por siempre, y
al Maestro Roberto Orihuela

ELLOS ESTÁN VIVOS...

Notas aclaratorias

Este texto dramático parte de algunos escuetos datos históricos. La reconstrucción de lo posible, muy subjetiva, sugiere el proceso de transformación del aventurero español en *nacom* maya. No se posee la verdad, sólo se ofrece una conjetura.

Quedan los vocablos mayas *katun* y *nacom* tanto por textura sonora como para no restar de su nivel y contenido propio. Para quien lo desconoce, un *katun* son veinte años y el *nacom* era el capitán de guerra en los ejércitos de los reinos mayas, cargo tanto religioso como militar. Asimismo, *chilam* es sacerdote, adivino, sabio.

Por otra parte, *caxlan* es la forma en que se integró *castellano*, *Castilla* o *Castilán* al hablar de los naturales, así como Huitzilopochtli fue registrado por la pluma de Bernal Díaz del Castillo como Vichilobos.

Las ruinas de Tulum, con su nombre de golpe de tun y tamborón, existen aún en la costa caribe de Yucatán. El nombre Tulum quiere decir ciudad de murallas o entre murallas; mas no se descarta que obedezca al compás eterno del estallido de las olas contra sus playas...

Cotz'ij Ic', flor de la luna; Rax Ajpú, verde cerbatanero; Nim Ak'ij, gran sol o día; K'an Che, árbol amarillo; Chumil, estrella de la mañana: estos nombres son tomados de voces mayenses de las tierras altas.

La escena primera es tomada del *Rabinal Achí*, la obra de teatro (danza-drama) más antigua de América. Data de la época prehispánica y ha sido representada durante siglos en la región de las Verapaces. El supuesto dramático es que en el Yucatán del siglo XVI la epopeya podría ser contada a los jóvenes mayas para inspirar en ellos los conceptos del honor y el amor por su tierra.

Se utiliza un recurso para diferenciar entre idiomas. El uso de la segunda persona plural como vos indica que los personajes están hablando castellano. Cuando usan la segunda persona singular se debe entender que están hablando maya.

PERSONAJES

Quiché Achí, príncipe de Chajul
Rabinal Achí, príncipe de Rabinal

Chilam, sacerdote de Tulum
Cotz'ij Ic, princesa de Tulum
Ajpop Tulum, señor de Tulum
Capitán del ejército maya
Gonzalo Guerrero, soldado español cautivo
Jerónimo de Aguilar, sacerdote español cautivo
Rax Ajpú, príncipe de Tulum
Guerrero Rojo
Guerrero Azul

Nim Ak'ij, primer hijo de Gonzalo y Cotz'ij
K'an Che, segundo hijo de Gonzalo y Cotz'ij
Chumil, hija de Gonzalo y Cotz'ij

Hernando Cortés, virrey de la Nueva España
Malinche o Marina, concubina maya de Cortés
Martín, capitán español
Rodrigo, consejero de Cortés
Álvaro, capitán tlaxcalteca
Secretario de Cortés
García, soldado español mensajero

Placera del mercado de Tulum
Joven guerrero de Tulum
Comerciante

Caballeros Tigres y Águilas de la corte de Rabinal Achí
Músicos y cortesanos de Rabinal Achí
Guerreros del ejército de Tulum
Músicos y séquito del Ajpop Tulum

Hombres y mujeres del mercado de Tulum:

- Gente comprando
- Músicos y cantores
- Bailadores y acróbatas
- Guerreros y nobles
- Adivinos, curanderos y yerberos
- Jueces y escribanos del mercado

ACTO I

Prólogo

*Quiché Achí, príncipe de Chajul,
Rabinal Achí, príncipe de Rabinal,
corte de Rabinal*

Montañas de Rabinal, Siglo XII. Suena el tun en la oscuridad. Se enciende cenital izquierda abajo sobre Quiché Achí; una sucesión de cenitales lo sigue en su danza guerrera, marcando su avance por las tierras de Rabinal. Busca a Rabinal Achí para retarlo a un combate. Se planta por fin en centro izquierda, desafiante. Cambio de música, suena pito. Se enciende cenital centro derecha arriba; revela que el pito es tocado por Rabinal Achí, sentado sobre una tarima alta. Silencio.

QUICHÉ ACHÍ: ¡Acércate, hombre perverso, hombre altanero!

Entra música de tun, sonajas metálicas, y pito. Rabinal Achí toma su arma; se ilumina toda la escena y se ve la corte de Rabinal Achí, quienes son a la vez los músicos. Rabinal Achí baja a enfrentarse a Quiché Achí. Se enlazan en danza-combate; Quiché Achí no logra vencer.

QUICHÉ ACHÍ: ¡Eres el primero a quien no he podido vencer, eres el jefe de los Chacachip de los Zamanip y

príncipe de Rabinal! ;Acércate, te digo, a la faz del cielo, a la faz de la tierra!

RABINAL ACHÍ: ;Hola, valiente guerrero, jefe de las gentes del Quiché! (*Se lanza de nuevo contra Quiché Achí.*) Ciertamente por el cielo y por la tierra que vemos, has venido a entregarte a la punta de mi lanza, (*Luchan, lo va venciendo.*) a la fuerza de mi escudo, a los golpes de mi maza extranjera, ;de mi hacha yaquí! (*Lo desarma de un golpe de su maza.*) ...de mis brazaletes de cuero y metal, (*Lo derriba de un golpe.*) de mis yerbas mágicas, de mi cota de algodón, (*Va a la tarima centro derecha, sube de un salto.*) de mi fuerza, en fin, ;de mi coraje! (*Pausa.*) Que haya sido o no así...

Con un gesto, envía a los caballeros águilas y tigres de su corte contra Quiché Achí, quien está en el suelo.

RABINAL ACHÍ: ...te ataré ahora con mi cuerda blanca, con mi blanco bejuco. Te lo digo delante del cielo y de la tierra, que te deseo te sean propicios, valiente varón ;ya mi cautivo!

Los caballeros águilas y tigres rodean a Quiché Achí.

QUICHÉ ACHÍ: ;Valedme, oh tierra, puesto que es necesario que yo muera! ;Oh, águilas... oh, tigres!

Música de pito, oscurece.

Escena Primera

Chilam, sacerdote de Tulum, y Cotz'ij Ic', princesa de Tulum

Reino de Tulum, en las costas de Yucatán, 1511. La única iluminación es una luz tenue en el proscenio. El Chilam está contando la historia de la escena anterior a la joven princesa. Ella está sentada en el piso derecha abajo; él ronda por el proscenio, representando en su danza lo que va narrando.

CHILAM: Y así fue prendido, hace más de diez katunes, el valiente príncipe de Chajul, en aquel lejano reino de las montañas del sur...

COTZ'IJ: ¿Qué grandes guerreros y hombres valientes...!

CHILAM:...eran los príncipes de las tierras altas...
(Danza.)

COTZ'IJ: ¿Y después?

CHILAM: Lo llevaron a vivir o a morir: él dijo morir...
¿pero pidió antes una gracia! (Danza.)

COTZ'IJ: ¿Cuál, Chilam? ¿Dime!

CHILAM: Pidió volver a sus montes, a despedirse de ellos y de sus valles y vertientes... (Danza.) ...y partió.

COTZ'IJ: ¿Le confiaron su retorno, a morir?

CHILAM: Era el honor de los reyes. Ellos confiaron, él volvió.

COTZ'IJ: Y ¿murió?

CHILAM: Murió. (Danza.)

Escena Segunda

Dichos, el Ajpop Tulum, Capitán del ejército, Gonzalo Guerrero, Jerónimo de Aguilar, Guerreros, Músicos

Suena música atrás en la oscuridad: tun, metales, sonajas, pitos, entre la que van colándose acordes de cuerdas renacentistas. Entran por la izquierda el Ajpop Tulum y su séquito, se ilumina toda la escena, muy brillante. El Ajpop Tulum va precedido por dos jóvenes músicos, rodeado de sus guerreros, seguidos por los demás músicos. Se sienta sobre un grueso petate extendido sobre la tarima alta centro derecha.

TULUM: Que traigan a los caxlanes.

El Capitán ordena con un gesto. Dos guardias entran arrastrando a Gonzalo Guerrero, casi inconsciente, y a Jerónimo de Aguilar.

TULUM: Fue poca la resistencia de los extraños. Sólo éste... *(Señala a Gonzalo.)*

CAPITÁN: Verdaderamente, luchó con la furia del tigre acorralado... Este otro, en cambio... *(Señala a Aguilar, quien los observa inmóvil.)*

TULUM: Ése no es hombre de lucha. *(Al Chilam.)* Más parece ser del oficio tuyo, Chilam, intérprete de la voluntad del cielo.

CHILAM: *(Observando a los españoles de cerca.)* ¿Qué destino les tienes señalado, mi señor?

TULUM: Al de la cabeza rapada, al chilam de los extraños, le encontrarán qué hacer; parece fuerte...

CAPITÁN: *(A un subalterno.) Llévate. (Sacan a Aguilar.)*

TULUM: Pero éste... *(Escudriña a Gonzalo.)* ...éste es digno de ascender en el humo de su corazón sangrante hasta la morada del señor del trueno.

CHILAM: Harás bien en ofrecerlo. Buscaré el más próximo día favorable.

TULUM: Te lo entrego, para que lo cuides y lo prepares. Debe llegar espléndido al día de su sacrificio.

El Chilam y dos guerreros se acercan a Gonzalo para llevarlo. Cuando lo alzan, se despierta de pronto y se los sacude con gran esfuerzo. Mira a todos lados.

GONZALO: ¡La Virgen! *(Todos quedan inmóviles, sorprendidos.)* ¡Negros del demonio! *(Ve al Ajpop Tulum.)* Vos, ¡maldito perro!

Se lanza sobre el Ajpop Tulum y le apresa el cuello con sus manos. Todos prenden a Gonzalo, lo tiran al suelo, lo golpean, y por fin lo someten. Un guerrero va a degollarlo.

TULUM: *(Con voz ahogada.)* ¡Espera! *(Tose, se incorpora y mira por largo tiempo a Gonzalo sometido.)* ...No, la muerte sublime no te libraré de la pena de vivir... *(A un guerrero.)* Átate las manos.

GONZALO: *(Al acercársele el guerrero.)* ¡Matadme pronto, perro indiano! ...que un cristiano de Castilla no teme a la muerte! *(Levanta la cara y ofrece la garganta.)* ¡Cortad!

El guerrero hace una señal a los que tienen a Gonzalo de los brazos. Lo fuerzan a cruzar las manos, y el guerrero ata sus muñecas con una cuerda larga.

GONZALO: ¿Qué hacéis? ;No! (Forcejea.)

TULUM: *Que se arrodille. (Lo fuerzan a arrodillarse, él busca alzarse, ellos lo arrodillan de nuevo.) Que baje la cabeza. (Lo obligan.)*

GONZALO: ¿Me cortaréis la cabeza? ;Hacedlo pronto, pues, perros!

TULUM: *(Pone su pie sobre la cabeza de Gonzalo y le aplasta la cara contra el suelo.) Eso eres, tigre feroz... polvo bajo mis pies. (Sale, la luz va bajando.)*

GONZALO: *(Mientras lo sacan arrastrado.) ;No! ;No! ;Matadme, perros, matadme! Que soy un cristiano honrado... (Se quiebra, llora.) Madre... madre mía...*

Se oscurece la escena, quedando por unos segundos un cenital sobre la princesa Cotz'ij Ic', quien ha observado todo. Oscuridad.

Intervalo, Escena Tercera

Espíritu de la Tierra y Gonzalo Guerrero

De la oscuridad sale una figura medio animal, medio humana, medio hombre, medio mujer. Danza, con saltos y giros vertiginosos. Canta, aúlla, trina... evoca en su sonido y movimiento la cascada, el trueno, el bosque... es mono, ave, pez, venado, serpiente, tigre... Podemos imaginar que es el Espíritu de la Tierra.

ESPÍRITU:

El corazón del tigre
no puede ser vencido,
no puede ser vencido.
No puede ser vencido
pero puede ser ganado...

Calman el hambre
suculentos manjares
de sangre y de néctar,
regalos de la tierra.

Hoy el hambre es poca
y el manjar extraño y malo,
pero mañana el hambre es más
y el manjar menos extraño...

El parloteo del recuerdo
se hunde en el olvido
y el parloteo que entra
como canción por la ventana
un día despierta en el pecho del tigre
un golpe de sentido y de deseo.

La carne es joven, el alma inquieta...
hombre y mujer son siempre y ahora,
buscan su calor por mandato de la tierra

Llueve del cielo y la tierra verdece
del surco brotan las delicias
corren las aguas con música y monos.

*Mientras danza, va iluminándose la
figura de Gonzalo Guerrero atado de
cuello y manos.*

*El Espíritu se acerca a Gonzalo triste
como fiera cautiva. Lo acaricia con tal
sutileza que él no parece percatarse
de la presencia.*

*Lentamente, le zafa el lazo de manos
y cuello. Él sigue sin asumir la
presencia del Espíritu, pero sí acusa
un alivio.*

*El Espíritu despoja a Gonzalo de sus
ropas viejas, que se caen como
pedazos de cáscara seca.*

*Gonzalo, desnudo, palpa su cuerpo y
lo recorre lentamente. Estira y flexiona
sus extremidades. Sugiere crecimiento
y libertad.*

*El Espíritu le faja una faldilla simple, a
modo de taparrabos.*

Levantadas las cosechas
inquieta las manos asen lanzas
prueban fuerzas, prueban brazos.

Aunque la tierra llore y las hijas,
los pechos varones levantan el grito
lucha es lucha y este retumbar
igual llama a la guerra
al tigre de la guerra

Le entrega brazaletes y peto de
cuero, aperos de soldado de bajo
rango. Gonzalo se los pone, pensativo.

Sale el Espíritu. Gonzalo queda,
vestido con el sencillo traje militar
maya, iluminado por un cenital que
poco a poco se va apagando.

Escena Cuarta

*Gonzalo Guerrero y Cotz'ij Ic'; luego, Rax Ajpú;
Ajpop Tulum, Chilam, Cortesanos*

*Jardín del palacio del Ajpop Tulum. Ha pasado casi un año.
Gonzalo, vestido con el mismo traje del final de la escena
anterior, se ejercita con una espada de obsidiana. Cotz'ij
Ic' observa, oculta.*

GONZALO: *(Fallando un lance.) ...maldición... (Cotz'ij Ic'
ríe.) ¿Quién se oculta de mis ojos?*

COTZ'IJ: *(Oculta.) Me asustas, hombre fuerte, tigre fe-
roz. (Sale.)*

GONZALO: *Feroz con mi enemigo... a la faz del cielo, a la
faz de la tierra, que ante la flor de Tulum mis armas caen
de mis manos, que tiemblan. (Tira el arma, se acerca.)*

COTZ'IJ: *Tus palabras me encantan como el sol...*

GONZALO: *Y el encanto tuyo ilumina mis noches, que vi-
gilan tu ventana y anhelan tu sonrisa...y hasta la sombra
de tu sueño...*

COTZ'IJ: Yo tampoco consigo dormir...

GONZALO: Flor preciosa... (*Le toma las manos.*)

COTZ'IJ: Señor tigre...

GONZALO: ¿Será verdad lo que susurra, encendido, mi corazón?

COTZ'IJ: (*Pausa.*) Es verdad...

GONZALO: (*Acaricia su mano.*) ¿Y puedo soñar con alcanzarte, mi estrella?

COTZ'IJ: Ya me has alcanzado, mi señor. No, no protes. (*Retira su mano, se aleja. Sin verlo.*) Aunque sea yo señora de todo lo que vemos, tú reinas en mí... no tengo más deseo que ser tuya...

GONZALO: (*Acercándose.*) Princesa... (*Toma sus manos y las besa.*)

COTZ'IJ: Amor, disipa mi pena...

GONZALO: ¿Qué pena tienes, alma de mi alma?

COTZ'IJ: ¿Aún golpea en ti el retorno a tu tierra lejana? Ahora soy yo quien te pide: ¿puedo soñar con quedarme en tus brazos?

GONZALO: Mi tierra lejana... sólo las plegarias de Aguilar me la recuerdan... me avergüenzo, princesa, de flaquear. Soy cristiano, y castellano. Pero esta tierra hechicera-- como tus ojos-- me abraza, me acaricia; me habla desde la almohada y me encadena el corazón...

COTZ'IJ: ¿Qué te falta aquí, mi señor?

GONZALO: ¿Faltarme? ...nada, nada... Aquí tengo en abundancia lo que jamás soñé en mis montes duros y secos... Pero, ¿lloras, flor preciosa?

COTZ'IJ: No...

GONZALO: Vida mía, vida mía, no llores... tú eres mi aliento mismo, mi sangre, mi alimento sabroso y sustancioso. (*La abraza.*) Demonio loco sería yo si me alejara de la fuente donde brotas, agua clara...

COTZ'IJ: ¿Te quedarás?

GONZALO: Me quedaré, me quedaré; ya me he quedado. Ya soy de tu pecho y de estos bosques... y haré lo propio para ganarte, para recibir de tu señor padre tu mano en matrimonio... (*Va y recoge el arma que tiró.*) Seré guerrero en el ejército de Tulum... (*Pasos y saltos.*) Yo, Balam de la guerra, llevaré la guerra de mi señor como hijo mismo de esta tierra... que si no fui nacido de ella, fui entregado a ella para ser suyo... (*Volviéndose a ella.*) Y tuyo... Cotz'ij Ic', flor de la luna... (*La besa.*)

Oyen que alguien se acerca. Ella se esconde de nuevo y él vuelve a sus prácticas. Entra Rax Ajpú, el joven príncipe de Tulum. Durante la escena, Gonzalo continúa sus prácticas con el arma.

RAX AJPÚ: ¿Buscas dominar la garra larga del tigre, hombre de Caxlan? ...Esa es arma hecha para la mano de pocos guerreros, para los más fuertes...

GONZALO: (*Liviano pero cauto.*) Yo soy fuerte.

RAX AJPÚ: (*Liviano pero retador.*) Y muy hábil, ¿no?

GONZALO: Ya me conoces, joven señor. Pero me place humildemente y me honra chocar las armas contigo... (*Pausa.*)

RAX AJPÚ: (*Reacciona, picado.*) ¿Propones un ejercicio de espadas?

GONZALO: Otro en la cadena de nuestros fraternos combates, de los que yo tanto aprendo y que a vos... sirven como la piedra que hace el filo a la hoja...

RAX AJPÚ: (*Abrupto.*) Yo comenzaré... (*Ataca. Intercambian lances en los que Gonzalo muestra habilidad superior a pesar de su poca familiaridad con el arma. Rax Ajpú se fatiga, pero disimula.*) ¿Con quién hablabas antes?

GONZALO: (*Desconcertado, pierde ritmo y equilibrio. Rax Ajpú presiona.*) ¡Vaya, señor! (*Retrocediendo.*) ¡Hermoso lance!

RAX AJPÚ: (*Presionando.*) ¡Responde! ¿Con quién hablabas?

GONZALO: (*Se recupera, presiona y prepara un tiro.*) Yo pensé... que hacíamos... un juego de espadas, pero... si el señor prefiere una... tertulia... (*Lance de Gonzalo, cae el arma de Rax Ajpú.*) ...fácil es acomodar su gusto... (*Le hace una pequeña reverencia. Rax Ajpú, inflado, no articula palabra. Gonzalo levanta el arma y se la devuelve.*) Charlaba con una dama, señor...

RAX AJPÚ: (*Reponiéndose con esfuerzo.*) ¿La conozco?

GONZALO: La habrás visto en alguna ocasión.

RAX AJPÚ: ¿Bella?

GONZALO: Como el ave más preciosa de tu jardín...

RAX AJPÚ: (*Burlón.*) ¡El amor hace poeta al guerrero, amigo tigre!... (*Levanta de nuevo el arma.*) Ardo en deseos de conocer tu secreto...

GONZALO: (*Levantando su arma.*) Lo sabrás, señor... a su debido tiempo... ¡Ataco! (*Presiona, forzando el ritmo del ejercicio.*)

Entran el Ajpop Tulum, Chilam y séquito. Gonzalo y Rax Ajpú interrumpen el combate.

GONZALO: ¡Señor! (*Hace reverencia.*)

RAX AJPÚ: (*Hace reverencia.*) Padre mío, que tengas buen día.

TULUM: Hijo, mucho me place encontrarte en las tareas del guerrero. Y vos, balam que vino del mar, pienso que naciste con un arma en la mano...

GONZALO: Sólo deseo ponerla a tu servicio, mi señor.

TULUM: Pues has cambiado mucho... hace un año, querías hundir esa punta en mi pecho.

GONZALO: ...Señor...

TULUM: (*Riendo.*) Hacías bien en odiarme. Te privé de tu libertad... (*Sombrío.*) Habíamos matado a tu gente...

GONZALO: Fueron días crueles, mi señor...

CHILAM: ¿Y no extrañas a tu gente, hombre de Caxlan?

GONZALO: (*Cuidadoso.*) Yo me pregunto ¿quién es mi gente?... Hace meses que como, río, paseo, me baño, ejercito mi espada, con seres iguales a mí... ¿No serán ellos mi gente?... y en ese caso, no debo extrañarla, teniendo aquí.

TULUM: ¿Tan fácil te ha sido abjurar de tu origen?

GONZALO: Fácil no, señor, pero es necesidad vivir en el recuerdo, habiendo luchas y amores por delante...

RAX AJPÚ: ¡Es cierto! Nuestro caxlan tiene un amor, que estaba por revelarme... ¿no es así, amigo? (*Gonzalo se hace el desentendido.*)

TULUM: ¿Y quieres ir a la guerra bajo mi estandarte?

GONZALO: Soy hombre de armas, señor. Soy... Guerrero. (*Pausa.*)

TULUM: Sea. (*Murmullos.*) Irás cerca de mí; quiero ver tus proezas con la garra del tigre... si es o no cierto que tú puedes enseñar a mis guerreros...

RAX AJPÚ: ¿Quién dice--

TULUM: Tengo ojos que ven y juzgan, hijo mío... (*A Gonzalo.*) Amigo tigre, acércate a mi petate por la tarde... hablaremos.

GONZALO: Señor. (*Reverencia.*)

Salen todos menos Gonzalo. Cotz'ij sale de su escondite.

COTZ'IJ: Querido mío... (*Lo abraza.*)

GONZALO: (*Acariciando su rostro.*) Flor preciosa, pensé que habías volado.

COTZ'IJ: Me fui, pero volví. Quería escuchar.

GONZALO: Oíste lo que dijo tu señor padre...

COTZ'IJ: Estoy llena de orgullo y esperanza. (*Se besan, oscurece.*)

Escena Quinta

Jerónimo de Aguilar

A la izquierda del proscenio, un cenital se enciende sobre Jerónimo de Aguilar, arrodillado y rezando el rosario.

AGUILAR: ...Santa María, madre de Dios... rogad por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte, amén... Dios os salve María, llena sois de gracia, el señor es con vos, bendita vos entre todas la mujeres y bendito el fruto de vuestro vientre Jesús... Santa María, madre de Dios... rogad... rogad... por nosotros, rogad... por... nosotros... ahora y en... la ho... en la... hora... muerte... (*Se queda en silencio durante unos segundos.*) ...la muerte... rogad, señora, rogad... ¡por mí! ¡Por mí, que me he mantenido puro! ¡No por ese perro libertino que en mala hora librasteis! Pero qué digo... (*Se cubre la cara con las manos que aún aprietan el rosario.*) ...perdonad-

me, clemente vírgen María, perdonad a vuestro siervo que es débil... y perdonad también a Guerrero, que está arrepentido... ¡No, mentira! ¡No está arrepentido! Yo soy el que tiembla ante el castigo divino por haber permitido que mi única oveja se descarriara... aunque la oveja sea un lobo rabioso, o un tigre feroz, como le dicen estos hijos de satanás... (*Se levanta y se pasea como si estuviera encarcelado.*) En estos momentos Guerrero adiestra en las artes de la guerra a los salvajes, con el fin de unir su ciencia a la de ellos, y hacer del ejército del maldito Tulum una fuerza invencible... Actúa como si fuera para siempre este cautiverio, como si no supiera que los ojos de la Corona y el corazón de la Iglesia están puestos en estas tierras, ricas y desperdiciadas... (*Se persigna.*) ¡Si lo vierais, señora de las misericordias! Ya no existe el gallardo castellano que embarcó en Cuba con el desgraciado don Hernández de Valdivia, ¡que el señor lo tenga en su gloria! ...Anda desnudo igual que los salvajes, su carne pecadora pintada con los dibujos extraños que ellos estilan... Se ha atravesado la nariz y las orejas para adornarse con piedras verdes y con... con oro... sí, está lleno de oro, como uno de esos inmundos ídolos que estoy seguro también venera... si no de corazón, por congraciarse con sus nuevos amos... El sol ha quemado su piel y se unta aceites hediondos para hacerla brillar... Yo lo he visto cuando va a la batalla... en nada se distingue entre la manada de diablos que salen, cubiertos de plumas y pellejos de animales, llenos de oro... ¡de oro, de oro! Señor, ¡habéis premiado al traidor con oro y joyas, y a vuestro siervo lo habéis dejado entre el polvo...! (*Cae de rodillas y se hace un ovillo, con la cara escondida, luego la alza.*) Mis ropas huelen mal... desde el maldito día en que fuimos presos no me he quitado el hábito que vos me disteis, aunque me han querido

tentar con mantos de fino algodón... ;no he sucumbido, señor! ...Guerrero se desnuda sin pudor ante ellos, y con ellos pasa muchas horas en los baños... ;como si de algo sirviera la limpieza del cuerpo teniendo podrida el alma! (*Empieza a fustigarse con el rosario. Lloro, enajenado.*) ...No, yo creo que sus lavados son pretexto para mayores suciedades... ¿Acaso no acostumbran aquellos hijos predilectos del mal, los sarracenos, (*Se fustiga de nuevo mientras habla, colérico.*)...lavar sus malditos cuerpos dos y tres veces en un solo día? ¿Y eso los ha hecho santos? ;No, no, mil veces no! (*Se detiene de repente.*) ;Y lo peor! Sospecho que pretende a la hija del rey-- qué digo, del salvaje mayor, ése que se llama a sí mismo Ajpop Tulum... el hombre del petate, ;baj! dónde se ha visto un rey sentado en el suelo... ;Rey el mío, que una vez casi lo vi... allá, en Valladolid una vez... de lejos, mi rey... (*Lloro.*) ;Oh, santa madre, qué desdichado soy! ;...qué desdichado soy...! ...perdido y olvidado... seguro que dado por muerto... quién estuviera muerto, en verdad-- ;no, no, señor, no es cierto! No es cierto que oís una blasfemia de labios de éste humilde siervo... ¿Acaso no disteis paciencia santa a vuestros mártires, que hoy gozan en el paraíso celestial? ...Yo también tendré paciencia... paciencia... ;para esperar la llegada de vuestras huestes de bravos cristianos y ángeles! ...y será mi venganza la vuestra, señor mío, ;será mi venganza ver cómo su sangre es bebida por el polvo y lavada por los ríos! ;Y entre ellos el apóstata, el hereje, su cabeza rodando por el suelo ante mis pies! Seré redimido, señor, ;seré vengado! (*Se queda unos segundos en éxtasis.*) ...vengado... (*Recoge nuevamente el rosario.*) Dios os salve María, llena sois de gracia... (*Se apaga el cenital lentamente mientras Aguilar reza con serenidad.*)

Escena Sexta

*Ajpop Tulum, Cotz'ij, Chilam, Jerónimo de Aguilar
Guerrero Rojo, Guerrero Azul, Rax Ajpú, Gonzalo
Guerreros, curanderos y cortesanos*

Varios meses más tarde. Lujosa habitación del Ajpop Tulum. Entran corriendo el séquito del Ajpop y varios guerreros, con el Ajpop mal herido. Gran bulla, desorden, lamentaciones. El Chilam y los curanderos disponen elementos para la curación. Trasladan al Ajpop a su cama; lo limpian, curan, cambian ropa y vendajes mientras todos rezan o gimen, afligidos. Entra Jerónimo de Aguilar, quien aún viste como cura.

AGUILAR: ¿Puedo hacer algún servicio? (Se acerca.)

CHILAM: Retírate, cabeza rapada. Nada sabes de esto. (Sigue la curación.)

AGUILAR: Morirá sin haber conocido la gracia de nuestro señor Jesucristo. Su alma se perderá.

CHILAM: ¡Tus palabras son las del imbécil o las del malvado! Retírate, he dicho, o te haré arrancar la lengua...

AGUILAR: No temo al suplicio. Dios está conmigo. (Se retira, murmurando para sí.)

Entra corriendo Cotz'ij, a medio arreglarse, descompuesta. A punto de lágrimas, se acerca cautelosamente al lecho.

COTZ'IJ: ¿Vivirá?

CHILAM: El Ajpop Tulum es como los grandes árboles que resisten tempestades. Vivirá.

AGUILAR: (*Atajando el paso de Cotz'ij.*) Eso está en manos de nuestro señor, princesa. Necesario es que todo este pueblo infiel se postre a los pies de la madre del Dios verdadero y suplique su piadosa intervención para resguardarlos del castigo eterno...

COTZ'IJ: Calla, hombre extraño, guarda tu veneno. (*Acude a la cabecera del Ajpop.*)

CHILAM: ¿Qué murmura el pajarraco?

AGUILAR: ¡Si muere sin bautizo, arderá en las llamas eternas...!

CHILAM: ¡O te callas o te mueres, animal de mal agüero!

Aguilar se retira, murmurando.

TULUM: (*Despierta, ve a su hija a su lado.*) Luz de mis ojos, venadito mío...

COTZ'IJ: ¡Padre! ¡Mi señor padre!

Todos reaccionan. El Chilam y los curanderos acuden. Aguilar, atento.

CHILAM: Mi señor, mi señor, temí que tus heridas...

TULUM: No, chilam de mis padres... no ha llegado para mí el día del rayo... aunque poco faltó. (*Se toca la herida de la cabeza.*)

AGUILAR: Sólo es por la gracia de nuestro señor Jesucristo que has salvado la vida, Señor de Tulum. Agradece...

TULUM: Hoy la muerte vino por mí. A no ser por el brazo veloz y el pecho fuerte del guerrero tigre que salió del mar, mi cabeza hubiera adornado las picas del enemigo...

AGUILAR: *(Para sí, en castellano.)* ¿Gonzalo salvó vuestra vida?... Insensato traidor...

GUERRERO ROJO: *(Interpretando con movimientos su narración.)* El tigre del mar puso su vida delante de la de nuestro señor. Todos lo hubiéramos querido hacer, pero en el momento sólo él saltó... como el balam mismo de su nombre...

GUERRERO AZUL: ¡Y fue herido también...! Balam del mar, furioso, vertió copiosa sangre... Balam de la guerra, valiente, humedeció la tierra con el fuego de sus venas...

GUERRERO ROJO: Pero no se aplacó, no hizo caso de sus heridas. Seguimos peleando... ¡sin cuartel al enemigo, hasta verlo caído!

GUERRERO AZUL: ¡Hasta verlo vencido!

El Señor de Tulum se incorpora un poco y hace un gesto de felicitación.

TULUM: Mi Chilam, mis capitanes, debo decir... *(Se queja un poco y se reacomoda.)* ...debo decir que los años-hoy lo he visto- han debilitado mi brazo, han debilitado mi aliento... no soy más el hombre que debe llevar a los jóvenes a la guerra, el nacom... El nacom debe ser... *(Pausa.)*

CHILAM: ...debe ser fuerte, sabio, valiente y más... el nacom es el fuego que hace arder el valor de los guerreros, es el terror del enemigo...

TULUM: Yo soy el Ajpop Tulum... lo seré hasta mi último día... pero ya no seré quien encabece la nube de águilas voraces que alza su vuelo desde las murallas de Tulum...

CHILAM: Señor, no te fatigues...

Irrumpen Rax Ajpú, Gonzalo, demás guerreros. Vienen directo del campo de batalla.

RAX AJPÚ: ¡Mi señor padre! ¡Te creímos muerto!

Se arrodilla al lado del Ajpop, abraza sus piernas. Tulum acaricia su cabeza.

TULUM: Aún no, hijo mío... Veré los nietos que me habrás de dar, y los que me dará esta palomita... (*Acaricia la mano de Cotz'ij.*)

GONZALO: Señor, ¿tus heridas?

TULUM: Son dolorosas, tigre valiente, pero tú bien sabes que son poco, siendo que eran para mi muerte. Si ahora puedo hablarte, es porque pusiste tu vida por la mía...

GONZALO: Agradezco a los cielos haber estado a tu lado, señor...

TULUM: Yo te puse allí para ver de cerca tus proezas. No pensaba que así salvaría yo mi propia vida.

RAX AJPÚ: Amigo... más que amigo, hermano... todos somos testigos de tus virtudes de bravo guerrero y hombre de bien. Te debemos la felicidad de Tulum.

GONZALO: Tus palabras tocan mi corazón, joven señor...

RAX AJPÚ: No más tu señor, tigre valiente. Hermano, te repito, y sepan todos que nuestra casa se honra.

TULUM: Dices bien, hijo mío. En mi mesa hay un lugar para sentar al hijo fiel y valiente que andaba lejos, de viaje, y que ha vuelto, cubierto de honor.

GONZALO: Tanto...

COTZ'IJ: (*Poniéndose de pie.*) Por esto y por todo lo que has hecho, es lo propio. Yo te doy la bienvenida a nuestra casa, y con la gracia de mi señor padre, a mi corazón también.

Murmullos sorprendidos entre los asistentes.

TULUM: Venadita bella, ven acá. ¿No temes que el tigre te devore?

COTZ'IJ: ¡Velaré porque nunca vaya hambriento!

TULUM: Habla, mi nuevo hijo, y esposo de mi hija...

Gonzalo se levanta y besa la mano de Cotz'ij. Se dirige al Ajpop Tulum y a todos los presentes-- y a los ausentes también. Aguilar escucha lleno de rabia.

GONZALO: (*Narrando, cantando, danzando.*) Nada de cuanto me rodeaba al nacer era lo propio para hacer de

mí un hombre de grandeza. Sólo supe de luchas y golpes, en una tierra que no conoce árbol ni arroyuelo. Un extraño giro de la fortuna me hizo llegar a estas playas... Debí morir... Y, en verdad, morí... porque hoy camina en mi piel pintada de lunares, un hombre de las selvas de chicle, de cedro y de caoba; tigre, como me dicen, que abreva entre orquídeas en un manantial de agua dulce... Iré con mis largas plumas verdes al corazón de los combates que libre Tulum, y luego volveré, a poner trofeos a los pies de mi padre y señor; a sacudirme el polvo de las batallas para acudir ante la faz de mi estrella y señora... Esperaré ver pronto mi sangre y la suya, ya una sola, latiendo en las venas de fuertes brotes, ¡nuevos!, de este tronco que formamos todos, padre, esposa, hermano, hermanos... ¡Ustedes son mis hermanos!... Mi lengua no abrazará más la dureza del caxlan; mi vida será ésta... y cada día, el primer canto de ave que suene será dentro de mi corazón agradecido...

Queda un cuadro, al irse apagando lentamente la luz.

Fin del primer acto



ACTO II

Escena Primera

Cotz'ij, Gonzalo, Nim Ak'ij, K'an Che, Aguilar

La casa de Gonzalo Guerrero, 1519. Gonzalo y Cotz'ij están descansando después de comer, mientras sus hijos Nim Ak'ij, de siete años, y K'an Che, de cuatro, retozan. Cotz'ij está en avanzado estado de preñez.

COTZ'IJ: Cuéntame, pues...

GONZALO: ¿De la cacería?

COTZ'IJ: Sí, del muchacho... cuéntame lo que hizo.

GONZALO: Disfrutarás más si te lo cuenta él... ¡hijo!... ¡ven!

Se acercan corriendo los dos niños, Nim Ak'ij intentando desplazar a K'an Che.

NIM AK'IJ: Me llamó a mí...

K'AN CHE: Y a mí también, ¿verdad, padre mío?

GONZALO: Sí, mi vida, a los dos... ven acá... (Lo atrae a sí.) ...quiero tenerte en mis rodillas mientras tu hermano nos cuenta lo que hizo en la cacería.

K'AN CHE: ¿Y yo también fui a la cacería?

COTZ'IJ: Tú estabas conmigo visitando al abuelo, ¿recuerdas?

K'AN CHE: Yo quería ir a la cacería...

NIM AK'IJ: ¡Pero no puedes, porque eres muy pequeño! (Toma actitud de cazador con su lanza.) Yo sí fui a buscar al tigre, a buscar al jabalí...

GONZALO: Cuenta, hijo...

NIM AK'IJ: Tú ya lo sabes, pero se lo contaré a nuestra bella madre. (Hace una pequeña reverencia a Cotz'ij.) ...Iba por el sendero, al final de la columna de cazadores-- (A Gonzalo.) tú ibas muy adelante-- iba yo atento a todos los sonidos del bosque... ¡vi unos pájaros tan lindos, con sus plumas rojas, con sus plumas azules!

K'AN CHE: ¿Y los mataste? (Gonzalo le pone un dedo en los labios.)

NIM AK'IJ: ¡Tonto! Yo fui al bosque a cazar al tigre y al jabalí, no pajaritos de colores... (A Cotz'ij.) ...a ellos sólo los miramos, ¿verdad, mi señora?

COTZ'IJ: Es cierto, mi hijo valiente y generoso.

GONZALO: Cuenta lo del tigre, hijo...

NIM AK'IJ: Lo contaré todo, padre mío... pero paso a paso, sin olvidar detalle alguno. (Vuelve a su actitud de cazador.) Íbamos por el sendero, cuando de pronto... uno de los muchachos dio un paso en falso, y se torció

el pie. Yo me acerqué a ayudarlo, a levantarlo del suelo. ¡Le dolía mucho!, me decía, y no quería apoyar el pie, no quería caminar. De pronto, un ruido como de ¡funj! ¡funj!, y mira que salta de entre los árboles y los arbustos-- haciendo mucho ruido de hojas y mucho revuelo y los monos chillando-- ¡salta el balam, gigante tigre pintado!...

COTZ'IJ: ¡Sangre de mi sangre! (*Se toca el vientre.*)

GONZALO: (*Rodeándola con sus brazos.*) Valiente sangre, alma noble, el hijo tuyo y mío...

K'AN CHE: ¡Sigue contando, sigue contando!

NIM AK'IJ: (*Poseído.*) El balam me miró y lo miré. Nuestros ojos fijos, atados como lado y lado del abismo unidos por el puente... él juntó su fuerza para lanzarse sobre mí, yo alcé mi lanza para hundirla en el centro de su pecho...

K'AN CHE: ¡Viva, bravo, mi hermano matador del tigre!

NIM AK'IJ: Pero no lo maté... En ese momento sonaron las voces de los demás cazadores que venían corriendo, ¡haciendo mucho ruido!, y el tigre volteó la cabeza--pensó un momento y luego brincó y desapareció como había aparecido... ¡no sin antes soltar un rugido enorme como el trueno! ...Y en ese momento llegaste tú, padre mío...

GONZALO: (*Se levanta y se une a la recreación.*) ¡Yo creí que me ibas a atravesar con tu lanza!... tan recio estabas, plantado en medio del sendero, resonando aún el rugido del tigre entre el cielo y la tierra...

Se oyen voces de Aguilar, que se acerca a toda carrera.

AGUILAR: ¡Guerrero! ¡Guerrero! (*Entra muy alterado.*)
¡Guerrero! ¡La Virgen ha escuchado mis ruegos!

GONZALO: ¿Qué te sucede, hombre?

AGUILAR: ¡Habladme en la lengua de nuestros padres, desgraciado! ¡La que hablarán algún día todos estos indios asquerosos!

GONZALO: ¿Qué dices, insensato?

AGUILAR: ¡Empezad de una vez a hacer vuestra penitencia! Quitaos esas plumas inmundas y cubríos como si fuereis un cristiano honrado... ¡arrodirlo, pecador! (*Toma a Gonzalo por el brazo e intenta arrodirlo.*)

GONZALO: (*Se suelta y toma a su vez a Aguilar por el cuello.*) ¡Tú no pondrás tus manos en mi persona! (*Aprieta la garganta de Aguilar.*) ¡Tú no entrarás gritando a mi casa, ni harás amenazas en presencia de mi esposa y mis hijos! (*Afloja.*) ¿Entendido?

AGUILAR: (*Frotándose la garganta, con voz ahogada.*) Yo entiendo, maldito; vos sois el que no entiende... que vuestro asqueroso aquelarre ha llegado a su fin... ¡por la gracia de Dios! ¡No os acerquéis! ¡No os acerquéis! (*Se agacha.*)

GONZALO: Sal de mi casa y no vuelvas a acercarte a mí o a los míos. (*Toma un cuchillo de la mesa y lo muestra a Aguilar.*) Si veo tu cara, será para tu desgracia.

AGUILAR: (*Señalando a Cotz'ij.*) ¡Ella es la que os ha perdido! ¡...la que ha contaminado vuestra sangre castella-

na! ¡Esos monos de media sangre que llamáis vuestros hijos son las cadenas que os arrastrarán al infierno! ¡Esperad! No aumentéis vuestros crímenes con mi martirio, ¡ahora que estamos salvados!

GONZALO: Estás loco, infeliz...

AGUILAR: Os repito que sois vos el que no sabe...

GONZALO: (*Conteniéndose con esfuerzo.*) No me interesa lo que sabes, Aguilar. Lo que quiero es que te pierdas de mis ojos...

AGUILAR: Os lo diré, entonces... preparaos para irnos... ¡para volver al seno de nuestra santa madre iglesia! (*Llora.*) ¡Bendito, bendito, que habéis escuchado los ruegos del más desgraciado de vuestros siervos!

GONZALO: (*Serio.*) ¿Qué ha sucedido?

AGUILAR: ¡Han llegado... han llegado...!

GONZALO: ¿Quién ha llegado?

AGUILAR: (*Radiante, alucinado.*) El capitán Hernando Cortés, enviado por Su Excelencia Don Diego de Velásquez, gobernador de Cuba por la gracia del todopoderoso y para la gloria de España, ha venido a traer la luz a este continente de satanás...

GONZALO: (*Como habiendo recibido un golpe.*) ¡Cortés...! ...Velásquez... No puede ser... Cuba...

En off, suenan los ruidos ensordecedores de las batallas de la conquista de Cuba: gritos de dolor y de odio, caño-

nazos, relinchos de caballos, tambores, caracoles, choque de metales. Una voz castellana grita ¡Muerte a los infieles! ¡Santiago y a ellos! Sólo Gonzalo los oye, y ruedan lágrimas de dolor y vergüenza por su rostro.

GONZALO: (Estremeciéndose, y rechazando.) ¡...No!

COTZ'IJ: (Acercándose.) ¿Qué tienes, mi señor?

AGUILAR: (Atajando a Cotz'ij.) ¡No toquéis a este hombre! ¡Atrás, demonio!

Nim Ak'ij y K'an Che se lanzan contra Aguilar.

NIM AK'IJ: ¡No hagas daño a nuestra madre, hombre malo!

K'AN CHE: (Armado con un cucharón.) ¡Te voy a pegar, viejo feo!

AGUILAR: ¡Atrás, demonios! ¡Vamos, Guerrero, de prisa!

GONZALO: (Como despertando, con profundo dolor.) ¿Vamos...?

AGUILAR: ¡Con Cortés! Pronto, cubríos con este manto... (Aguilar se le acerca sonriente, nervioso, y le pone el manto a la espalda.) Quitaos las plumas, no os vayan a ver con aspecto de salvaje...

GONZALO: ¿Irme yo? (Se quita el manto y se lo tira a la cara a Aguilar.) ¿Cómo crees que yo me iré de aquí?

AGUILAR: ¡Debéis venir con nosotros! Lo que sabéis de estos indios será de gran ayuda para someterlos... tendréis mando, ¡y gloria!

GONZALO: (*Pausa.*) Te tenía como hombre de saber, Aguilar... no puede ser que tan poco conozcas el alma que, dices, es el campo donde aras y siembras...

AGUILAR: ¿Qué decís?

GONZALO: Yo jamás me iré de Tulum... de mi compañera y de mi descendencia...

AGUILAR: ¡Pero sois castellano!

GONZALO: Te equivocas... nací castellano, pero morí y volví a nacer como hombre de Tulum...

AGUILAR: ¡Guerrero!

GONZALO: ...y en Tulum, verdaderamente, he conocido el amor, el honor, la dicha... La gloria que me auguras como carnicero de estos pueblos, la he ganado en muchos campos de batalla bajo el estandarte del Ajpop...

AGUILAR: Pero, ¿y vuestra fe...?

GONZALO: Mi fe está puesta en el sol que cada día vemos salir del mar, en el agua enviada del cielo... en las fuerzas que giran... en los katunes que pasan...

AGUILAR: ¡Hereje! ¡Apóstata!

GONZALO: Vete con los caxlanes, Aguilar... Yo nada tengo a qué volver allá. Vine aquí como un muchacho ignorante, sucio, destinado a un mal fin... A la sombra de estos muros me he hecho hombre... hombre noble, hombre de bien... soy esposo y padre, soy capitán de guerra; mis palabras son escuchadas y ponderadas...

(Pausa.) Vete, Aguilar... dile a Cortés que no son bienvenidos... que se vayan todos...

AGUILAR: Os arrepentiréis... (A punto de salir, se vuelve de nuevo.) Por última vez, os lo suplico... aunque ya no podáis salvar vuestra vida, salvad vuestra alma... venid con nosotros, someteos al flagelo y al escarmiento...

GONZALO: Vete, sacerdote de carroña... llévate tu vida mientras aún te pertenece...

Aguilar sale. Cotz'ij y los niños se acercan a Gonzalo.

NIM AK'IJ: Padre... (Toma la mano de Gonzalo.)

COTZ'IJ: ¿A dónde quería llevarte el chilam de los caxlanes, amor mío?

GONZALO: Es muy grave, mi señora. Han llegado más...

COTZ'IJ: ¿Más?

GONZALO: Más caxlanes, y al frente de ellos un capitán muy bravo...

COTZ'IJ: ¿En dónde están? ¿Qué harán? (Nerviosa.) ¿Aguilar quería que te fueras con ellos? Tú...

GONZALO: ¡Jamás, nunca! ¡Cómo me iría yo de la dicha que eres, mi flor preciosa! (Se abrazan suavemente.) Después de parir dos hijos, Cotz'ij, y así como estás, hinchada con una tercera criatura, eres aún más hermosa que la princesita de mis primeros amores... (La acaricia con ternura.)

COTZ'IJ: Pronto tendremos, una vez más, llanto de tiero... y dormiremos muy poco...

GONZALO: Esos son desvelos dulces... aunque también a veces... (Ríe.)

COTZ'IJ: Ellos son nuestros mayores premios, y nuestros mayores dolores... (Suspira, se recuesta en el pecho de Gonzalo.)

GONZALO: (Como para sí.) Ha sido el sueño; ¿será ahora la pesadilla...? (Acaricia nuevamente a Cotz'ij.) Ya empieza... ya vienen...

Suenan nuevamente los sonidos de la guerra y los lamentos, a los que ahora van sumándose el de disparos de rifle de repetición, luego ametralladora. Se escucha el grito de ¡Muera Cuba! ¡Viva España! Se agrega al caos de ruido las cornetas, motores de aviones en picada y estallidos de bombas. Un acento cubano grita ¡Viva Cuba libre! mientras la luz baja lentamente, quedando la imagen de la familia abrazándose.

**Escena Segunda,
en dos cuadros simultáneos**

*En Tenochtitlan: Cortés, Malinche, Aguilar, Martín,
Rodrigo, Álvaro, secretario, García*

*En Tulum: Placera, joven guerrero, comerciante
Hombres y mujeres del mercado, gente comprando,
músicos y cantores, bailadores y acróbatas
Guerreros y nobles, adivinos, curanderos y yerberos,
jueces y escribanos del mercado*

1527. A la izquierda del espectador, el palacio de Cortés en lo que fue Tenochtitlan; a la derecha, la plaza del mercado de Tulum. En esta escena la iluminación hará alternar ambos cuadros, marcando las dos áreas; el cambio de luces indicará el principio y fin de cada segmento de escena. En la oscuridad, suenan murmullos de lado y lado que poco a poco van aclarándose: “Chetumal... Chetumal... Chetumal...” Se ilumina lentamente el área de Tenochtitlan. Cortés está reunido en su gabinete con varios capitanes españoles y un tlaxcala. A su lado está la mujer conocida como la Malinche, y atrás Jerónimo de Aguilar, ahora ricamente ataviado.

MARTÍN: ...y con cien arcabuceros, treinta de caballería y diez piezas de artillería, sofocaremos la rebelión sin demora, Excelencia. Os doy mi palabra.

CORTÉS: Os puedo dar la mitad de lo que pedís, don Martín. Apoyaos con las fuerzas tlaxcalas, que además conocen el terreno y... lo demás. *(Al capitán tlaxcala.)* ¿No es así, don Álvaro?

ÁLVARO: A vuestras órdenes, Excelencia.

CORTÉS: Partiréis de inmediato. A los cabecillas... ejecutadlos ante el pueblo, pero traedme vivo a uno. Sometedlos al suplicio, y elegid al más débil.

MARTÍN: Cumpliremos a cabalidad vuestras órdenes, Excelencia.

AGUILAR: Iré más tarde a bendecir la expedición, capitán.

MARTÍN: Os agradezco, Padre Jerónimo. *(Sale.)*

CORTÉS: Don Álvaro, confiamos en vuestra sabiduría y en la bravura de vuestros guerreros... y en el amor que tenéis por nuestro soberano Su Majestad Don Carlos...

ÁLVARO: No tendréis queja sobre los guerreros de Tlaxcala, Excelencia.

CORTÉS: Lo sé. Y yo tendré una buena noticia para vos cuando volváis.

ÁLVARO: Iré a preparar la partida, mi señor. *(Sale.)*

RODRIGO: Acerca del asunto de los tributos de Michoacán, señor...

Hay cambio de luces al área del mercado de Tulum. Todo el ambiente es muy alegre, hay músicos y bailarines ambulantes, ventas de comida y mil cosas. El Comerciante se acerca a la Placera, quien está sentada espantando de su venta de comida los insectos voladores; la saluda y ocupa el lugar junto a ella. Baja sus bultos y ordena su venta mientras conversan.

COMERCIANTE: (*Colocando con esmero sus ollas, vasijas y figuras.*) Oh, ya no aguanto... Cuánta gente, ¡desocupados!

PLACERA: Alegres estamos todos. Y la gente, ¡comprando y vendiendo todo lo que tiene!

COMERCIANTE: Qué bueno que me compraran todas mis vasijas... ¡vagos!

PLACERA: Hace tiempo que no vemos un día de mercado así. Corre el cacao por sacos, y las piedras verdes y de ojo de tigre... plumas y polvo de oro destellando bajo el sol que brilla como nunca...

COMERCIANTE: ¿Y tú qué tienes allí? ¿Polvo de oro?

PLACERA: ¿Yo? Chocolatl para beber, y atol blanco y amarillo. También chicha, para enardecer el corazón... ¿quieres?

COMERCIANTE: Aparta eso, mujer mañosa... yo soy un hombre sin vicios. Pero dame un poco de chocolatl... ya te pagaré con mi primera venta.

PLACERA: Mejor me dejas esta bonita vasija... (*Toma una pieza y la admira.*)

COMERCIANTE: Pero entonces me das otro chocolatl... porque esa vasija es muy fina...

PLACERA: Parece que no has comido hoy... (*Llena la vasija y se la da.*)

COMERCIANTE: Vengo de lejos. (*Bebe.*) Caminé toda la noche.

PLACERA: Pobre... tómate otro chocolatl...

El comerciante toma de un sólo trago el chocolatl. Se limpia la boca, saboreándose, y le extiende la vasijita a la placera.

COMERCIANTE: Maravilloso. Quédate con la vasija. (Arregla su venta.)

PLACERA: Dime, ¿recorres todos los mercados?

COMERCIANTE: Todos. Conozco hasta el lejano Xicalango... hay que navegar un gran río para llegar... Vaya, ése sí es mercado, no esta placita triste...

PLACERA: ¡Cómo, placita triste!

COMERCIANTE: Si vieras, mujer, el esplendor de Xicalango... caminas todo el día y no terminas de ver todo lo que hay... además bailes, música, dramas y comedias...

PLACERA: ¡Qué bonito!

COMERCIANTE: Llegan mercaderes del Anáhuac, de la gran Tenochtitlan –bueno, al menos antes... ahora ya no...

PLACERA: ¿Ahora ya no? ¿Por qué?

COMERCIANTE: Desde que los caxlanes se adueñaron de Tenochtitlan, ya no es igual... ellos toman lo mejor y se lo quedan o lo ponen en enormes canoas y lo mandan lejos, dicen que lo mandan al cielo... y mucha gente de los mexica, que antes eran señores, ahora son esclavos... muchos murieron, también...

PLACERA: Los caxlanes son muy malos, ¿verdad?

COMERCIANTE: Otros que antes tributaban a los mexicas ahora son de los caxlanes... cambian sus nombres y sus ropas...

PLACERA: Pero ¿por qué?

COMERCIANTE: Los caxlanes son muy poderosos. Han sometido a todos los que no se les han rendido...

PLACERA: ¿De veras?

COMERCIANTE: Sí... ¿por qué ríes, mujer tonta?

PLACERA: Porque hace dos días, en Chetumal, nuestro señor Guerrero Tigre del Mar venció a los caxlanes...

Cambio de luz que traslada la acción nuevamente al gabinete de Cortés. Entra precipitadamente el mensajero García, seguido por el secretario.

SECRETARIO: ¡...os digo que no podéis entrar sin anunciaros! Su Excelencia está atendiendo...

GARCÍA: Os pido disculpas, señor, mas la nefasta razón que os traigo no podía demorar... Lamento traer os semejante noticia... esta vergüenza... (*Se tambalea.*)

CORTÉS: ¡Una silla, pronto! ¿Qué decís, hombre? (*Al Secretario.*) Servid vino, de prisa.

GARCÍA: (*Bebe todo el vino de un sorbo.*) Es Montejo, señor... han sido derrotados en... Chetumal... todos muertos, destrozados...

CORTÉS: ¿Qué decís? ¿Montejo?

GARCÍA: Muerto hasta el último valiente... sus cuerpos cortados en pedazos... cabezas ensartadas en picas... A otros, que huyeron, los capturaron y los llevaron prisioneros... la cruz llevada como trofeo de guerra...

AGUILAR: ¿La cruz, habéis dicho?

CORTÉS: Pero, cómo... No entiendo, si Montejo llevaba gente suficiente y buenas armas... (*Casi para sí.*) Desde que cayó Tenochtitlan, siempre hemos triunfado sobre ellos...

GARCÍA: Sucedió, señor, que... (*Se cubre la cara.*)...se me hace sangre en la boca decíroslo, Cortés... Excelencia...

CORTÉS: Hablad de una vez...

GARCÍA: El ejército de esos malditos no era inferior a cualquiera de los nuestros, señor. Sus armas, sus defensas... sobre todo su orden y rapidez en el combate...

AGUILAR: ¡Tulum!

Cambia nuevamente la escena al mercado. Sigue la conversación entre la placera y el comerciante donde había quedado.

COMERCIANTE: Lo que dices me asombra, mujer... No habían sido vencidos los caxlanes desde el día que salieron del mar a tomar el Anáhuac... Sólo una vez, que llamaron ellos después La Noche Triste...

PLACERA: Mi señor tigre valiente también salió del mar... (*A un joven guerrero que se acerca.*) ¿Chocolatl,

bello joven? ¿Atol blanco, atol amarillo...? (*Insinuante.*)
¿Chicha?

JOVEN: ¿Chicha? ¿Buena?

PLACERA: Ven a ver, bello y bravo joven guerrero...

JOVEN: (*Acercándose.*) Veamos esa... chicha...

COMERCIANTE: ¡Mujer desvergonzada! Y tú, desocupado... ¡Vago!

JOVEN: Serena tu lengua, viejo... hoy no hay vagancia.
¡Estamos de fiesta!

COMERCIANTE: Bah, siempre es fiesta para el que teme ver su sudor caer en los surcos de su infeliz tierra, de su pobre parcela...

JOVEN: Necio es el que pretende arrancarle frutos a la tierra mientras los chacs duermen, mientras las lluvias faltan... Además, ¡éste ha sido tiempo de guerra, no de cultivo! ¿No sabías?

COMERCIANTE: Me lo decía ahora esta mujer... que hubo una gran batalla...

JOVEN: ¡Una gran batalla! ¡Una gran victoria!

PLACERA: ¿Estuviste allá, joven águila?

JOVEN: (*Se yergue.*) Estuve... y derramé sangre de caxlanes...

PLACERA: Cuéntanos, hijo del trueno... Pero antes tómate un vaso de chicha... (Con intención.) ...para hacerte arder...

JOVEN: (También con intención.) ¿Quieres que arda?

PLACERA: Sí, pero después... primero cuéntanos de Chetumal...

Cambia nuevamente a Tenochtitlan. La acción no ha sido interrumpida y el ambiente es aún de sorpresa y desconcierto.

GARCÍA: Sí, Tulum... es el nombre que decían...

AGUILAR: Cortés...

CORTÉS: Decidme...

AGUILAR: Cortés, ¡es él! Estoy seguro, ¡no puede ser otro!

CORTÉS: ¿Quién?

AGUILAR: El apóstata, ¡el maldito! Una alimaña que dejasteis... cuando a mí me salvasteis del infierno... ¡Gonzalo Guerrero!

CORTÉS: Explicaos, Aguilar. No estoy para adivinanzas...

AGUILAR: (Al Mensajero.) ¿Sabéis que el que iba a la cabeza de los demonios es uno que nació castellano y recibió el bautizo?

GARCÍA: Lo oí, pero no podía... no puede...

AGUILAR: Es así. Un traidor... y su ejército es invencible, la ciencia de guerra de Castilla con el furor de los demonios. Los conocí por ingrata necesidad... demasiado los conocí...

CORTÉS: *(Al Mensajero.)* Os agradezco, García... no olvidaré vuestro valor. Idos, descansad ahora... *(Al Secretario.)* Que lo atiendan... *(Salen.)* Santa Madre de Dios, no permitáis que me suceda esto en semejantes momentos...

Cortés, Rodrigo, y Aguilar quedan en silencio. Cortés se pasea, luego va al escritorio.

CORTÉS: Padre Jerónimo, don Rodrigo... os ruego guardar este penoso relato como un secreto de Estado... No conviene que se sepa entre la indiada...

Cambio nuevamente a mercado. El joven está contando la hazaña, mientras la placera escucha encantada y el viejo comerciante entusiasmándose a pesar de todo.

JOVEN: ...y finalmente nuestro nacom derribó el estandarte que portaban... cortó la cabeza del capitán... ¡así...! y la clavó en un pico... Los caxlanes que se habían rendido lloraban como niños pequeñitos... ¡Cayeron en todas nuestras trampas! El nacom... el nacom había dicho antes, saben... que él sabía lo que ellos harían...

COMERCIANTE: ¿Y así fue?

JOVEN: Así fue... los hizo caer como aves dormidas...

PLACERA: ¡A dormir para siempre! *(Ríen estrepitosamente.)*

JOVEN: Nuestro nacom es invencible... Yo quisiera... todos quisiéramos ser como él...

PLACERA: ¿Y tú serías nacom, joven bello?

JOVEN: ¡Quién no quisiera ser el primero entre los guerreros! Pero no es para todos... no todos pueden...

COMERCIANTE: Pero muchacho, has hecho mucho en la batalla, has cubierto de honor a tu pueblo... Y a toda esta tierra, que tenía el sabor amargo de la derrota, los guerreros de Tulum han puesto miel entre sus labios...

Cambio a Tenochtitlan. La acción no ha sido interrumpida.

AGUILAR: Por mí no se sabrá, que tengo culpa en ello...

RODRIGO: Lo debe saber nuestro soberano, y el santo padre...

CORTÉS: Yo mismo se los haré saber, don Rodrigo. Pero no debe ensuciar la gloria de España la burla de un apóstata... Nuestra derrota por un traidor... ¡quisiera poder borrarla de la historia...!

RODRIGO: Si no puede borrarse, quizás pueda ocultarse, Excelencia.

CORTÉS: Que las crónicas pasaran por encima... quisiera... Dejadme, señores, os ruego...

Salen todos menos Malinche. Vuelve el Secretario, que se queda en la puerta, tartamudeando y carraspeando.

CORTÉS: ¡Por los mil demonios! Hablad de una vez, bellaco, que no tengo paciencia...

SECRETARIO: Que firméis estas cartas, mi señor...

CORTÉS: ¿Que firme qué? ¿Mi confesión? La firmaré... firmaré que fui un imbécil... Dejadlas allí, idos.

SECRETARIO: Pero están esperando, Excelencia...

CORTÉS: Que esperen. O que se vayan y vuelvan luego... *(Sale el Secretario.)* ...No estoy para leer nada... Doña Marina...

MALINCHE: ¿Mi señor?

Acude a su lado, él le toma la mano y se la pone contra la frente.

CORTÉS: Vuestra mano fresca, doña Marina... *(La toma del tallo y descansa la cabeza en su pecho.)* Vuestro perfume sutil...

MALINCHE: Estáis muy contrariado, mi señor... *(Le acaricia la cabeza.)*

CORTÉS: Mucho. Nunca he sabido aceptar con resignación una derrota. *(Se levanta y pasea, con furia reprimida.)* Y más que una derrota, una burla. ¡Una burla! ¿Entendéis?

MALINCHE: Un castellano se hizo maya, mi señor... en Tulum, frente a Cozumel...

CORTÉS: Cozumel... *(Se deja caer en el sillón.)* De allí tomé a Aguilar, y por Aguilar te tuve a vos... y sin embar-

go dejé la víbora que hoy nos pica en el alma... ;traidor, apóstata!... (Tose.) Hereje... pagano... ;maldito!

Ella se acerca por detrás, atrae suavemente hacia sí la cabeza de él.

MALINCHE: (Susurrando, lo calma con toques ligeros en la cabeza, el cuello y los hombros, mientras él cierra los ojos.) Mi señor, mi señor, miraos. ¿Acaso no coméis vos el uá que yo os preparo?

CORTÉS: ¿La tortilla?

MALINCHE: La tortilla... Miraos... Aunque vos has hecho correr la sangre de esta tierra, os habéis vuelto también cosa de ella... Vuestro paso os delata... ya sólo sabéis pisar las ciudades y selvas nuestras... (Susurra.) ...sois nuestro... (Ríe suavemente.) Yo vine a vos, que traíais vuestro mundo, y me pusisteis en él... (Pausa.) Pensad, qué si os hubieran puesto a vos en mis manos, herido y solo y enfermo, en la casa de mi padre en Paynama... ;no os habríais hecho maya vos también?

Cortés no responde. Quedan en silencio, ella lo sigue tratando mientras va bajando la luz en el área izquierda. A la derecha, la luz tenue empieza a aumentar, iluminando a un cuerpo de bailarines entre risas y bulla de mercado. Se va integrando a la alegría toda la gente del mercado, en gran jolgorio. El comerciante, ebrio, baila también. El joven y la placera ríen y conversan muy de cerca. En general, el ambiente se vuelve el de las fiestas de los cinco días del fin de año, en que los mayas pensaban que podía acabar el mundo y se debía celebrar con toda la intensidad posible, haciendo lícitos todos los excesos.

Escena Tercera

Toda la gente del mercado, como guerreros del
campo maya o el campo español
Gonzalo Guerrero, Capitán Montejo, un Cantor

De repente, suenan un caracol y tambores sonoros. Las gentes del mercado se convierten en los personajes de la batalla de Chetumal. Algunos se ponen máscaras de tez rosada, ojos azules, y cabello, barbas y bigotes dorados, parecidas a las que usan los mayas actuales para representar a los españoles en sus dramas-danzas históricos. Todos los elementos del combate están representados, así como la brillante estrategia militar por medio de la cual los mayas vencieron a las tropas de Castilla. Los españoles caen en trampas, ven sus poderosas armas neutralizadas, y sobre todo sienten como nunca la abrumadora superioridad numérica de sus enemigos. En lo más álgido de la batalla, Gonzalo Guerrero alcanza el estandarte y lo derriba, elevando un grito victorioso que se repite en todas las gargantas mayas. Aparece el capitán Montejo montado en su caballo, enfrenta a Gonzalo e intenta atravesarlo con su lanza. Gonzalo esquiva el golpe y con un salto veloz cubre los ojos del caballo con un lienzo, deteniéndolo con una mano mientras con la otra toma a Montejo del brazo y lo bota al suelo. Levanta su hacha y descarga un golpe mortal sobre la cabeza del capitán español. Ata el cadáver por el cuello con su soga, salta sobre el caballo y sale a galope, arrastrando a su enemigo vencido. El campo de los españoles se estremece con lamentos y gritos de terror; los soldados tiran sus armas e intentan huir, pero los mayas caen sobre ellos, matan a algunos y se llevan arrastrados a otros. Queda el campo de batalla en silencio inmóvil durante un momento. Luego, con un

estallido de risa y alegría, los personajes se transforman a como estaban antes de la batalla y sigue la fiesta en el mercado. Un cantor eleva su voz entre todas en un canto de alegría. La luz baja lentamente hasta quedar tenue y la fiesta convertida en cuadro plástico, mientras el cantor termina su canto iluminado por una luz cenital. Finalmente, se apaga la luz cenital y el cantor queda integrado al cuadro plástico.

Escena Cuarta

Gonzalo Guerrero
Cotz'ij, Nim Ak'ij, K'an Che, y Chumil

Permanece el cuadro plástico del mercado en fiesta en luz tenue. Adelante, al centro derecha del proscenio, un cenital ilumina a Gonzalo Guerrero, quien luce todo el esplendor del nacom de guerra. Es 1536; cuenta ahora al menos cuarenta y cinco años, y aunque se aprecia el paso de los años sobre él, está verdaderamente en su plenitud. Después de años de combatir exitosamente las repetidas incursiones españolas en territorio maya, se encuentra ante la batalla de Ulloa, en lo que hoy es Honduras. A la izquierda, un poco atrás, cerca de la orilla del cuadro de la fiesta, está Cotz'ij. La acompañan los hijos nacidos de su matrimonio con Guerrero, ya crecidos. Los cuatro están viendo a la lejanía.

GONZALO: Habré de ver hoy el final. Todo el día lo he sentido. No estoy listo, no. No lo deseo, no. (Con danza y canto.) Mi vida toda ha sido de claridad desde el día que abrí los ojos a este sol, señor sol, espejo de la luz... morada de la luz... El espíritu vuela libre hacia ti, dejando atrás el cuerpo retorcido, mancillado y reventado que

exhala un último aliento... ¡Seré del sol...! (Pausa, cambia ritmo.) Mi vida ha sido dulce desde la primera vez que mis labios bebieron las mieles de mi estrella, de mi flor preciosa... (Llama, invocando con su danza y su canto.) ¡Cotz'ij!

Como si escuchara su nombre, Cotz'ij se estremece y busca.

GONZALO: Seré del sol, y seré de los días venideros. Permaneceré en el retorno de los katunes, me asomaré en la bravura de mi gente... (Llama.) ¡Tulum! (Pausa.)

Al igual que Cotz'ij antes, sus hijos y la gente del mercado lentamente toman movimiento, y parecen buscar.

GONZALO: ¡He allí la luz! (Suena un estallido. Recibe en el pecho la descarga de un arcabuz español, y muere.)

Caído Gonzalo Guerrero, Cotz'ij, sus hijos y la gente se acercan. Lo despojan delicadamente de sus armas, adornos, tocado, sandalias, hasta dejarlo sólo con la vestimenta última, un sencillo taparrabos. Cada persona que tiene una prenda de él la sostiene como algo precioso. Parece que el héroe durmiera con la cabeza sobre el regazo de su hija. Cotz'ij observa.

COTZ'IJ: Duerme... duerme valiente corazón de mi corazón... No hay muerte para la vida que tú elegiste, varón de piel pintada, guerrero tigre... guerrero de las plumas verdes, de las plumas rojas, bailarador del baile de la muerte... Los vencidos por tu mano no son los que has enviado delante de ti a las tinieblas: vencidos por ti son los que en todos los katunes por venir no amen esta tierra, no den su sangre por ella... El camino a la luz se abrió ante tus pasos, bravo y amoroso nacom de

Tulum... El tigre del mar se ha ido, pero ha dejado sus cachorros... Ha muerto el dueño de la guerra, pero ellos están vivos...

La luz baja lentamente, hasta dejar sólo las siluetas de los personajes. De repente, luces del proscenio se encienden frente a Nim Ak'ij y K'an Che, quienes lucen ahora los adornos y armas de su padre el nacom, a la izquierda y derecha del escenario. Entra la música de Quiché Achí del ACTO I Prólogo, y ambos jóvenes entablan la danza con que se presentó el príncipe de Chajul ante Rabinal Achí. Mientras giran y saltan en su danza, sube la música y baja la luz, hasta que en la oscuridad total se hace de golpe el silencio.

Fin de

Ellos están vivos

Índice

Premio Nueva Dramaturgia Guatemalteca	7
Prólogo	9
<i>Todos los loros se llaman igual</i> <i>Sophia Mertins</i>	13
<i>Ellos están vivos</i> <i>Margarita Kénéfic</i>	47



La edición de *“Todos los loros se llaman igual”* se terminó de imprimir en los talleres litográficos de Magna Terra editores

(5a. avenida 4-75 zona 2, Ciudad de Guatemala) en julio de 2011.

El tiro sobre papel bond beige 80 gramos consta de 500 ejemplares.



Margarita Kénéfic en la dramaturgia

La escritura dramática siempre fue para ella ajena a todas las otras letras, desde aquella dichosa primera vez... con *El patán* de Chejov, nada menos. Sus intentos en esta disciplina, durante los tempranos años intuitivos e independientes, encontraron un puerto seguro en la escuela de Hugo Carrillo, querido e inigualable Maestro... quien a su vez les devolvió al mar con el mandato de leer teatro, mucho teatro, cuanto teatro cayera en sus manos, y escribir espiritueróticamente, haciéndole el amor al público. Que sus obras empezaran y terminaran con música y canto, que no olvidáramos que el teatro es la fiesta del pueblo, para su ilustración y su alegría. En esos parámetros ha querido seguir su propio rumbo desde aquellos días, y seguramente dice Margarita “habré logrado sólo algunas veces capturar la vida del personaje en la calle, su palabra, el agitado palpitar de su corazón, lo secreto que no dice pero sucede.” Pasando fronteras y calendarios se encontró al maestro Roberto Orihuela, del memorable grupo cubano Escambray, en cuyo taller reaprendió y validó lo que traía, para salir al fin con un método fortalecido y valiosas lecciones de arte y de vida. “Llevar a las cuartillas en términos de diálogo-acción los hechos de nuestros tiempos a los que he asistido como testigo presencial, o como en el caso de *Ellos están vivos*, deduciendo la unidad de sucesos remotos que aún nos atañen, ha sido la tarea humanitaria de mi pluma.”

En el proyecto de estimular y promover una nueva dramaturgia hay por lo tanto retos de gran magnitud: un país que ha heredado el temor a la transparencia de la palabra enunciada; una historia reciente acunada en la negación; nuevas generaciones que reclaman un futuro sin comprender su pasado ni echar raíces en él; ciudades sin corazón desprovistas de la infraestructura y de los recursos que son necesarios para que la expresión artística surja, se multiplique y desarrolle con un profundo sentido de creatividad que será el único antídoto para una sociedad surgida de la destrucción.

Son muchos desafíos implícitos en algo que parece tan simple: escribir una obra de teatro . . .

Las dos obras reunidas en este volumen provienen de dos mundos que son el mismo, con lo que, como suele ocurrir, constatamos los múltiples rostros que escinden y, a la vez, tejen la red de nuestras identidades siempre contradictorias y siempre inconclusas. Es significativo, además, que ambas sean de pluma femenina.

Disponer y divulgar nuevos productos de la dramaturgia guatemalteca es un paso de gran significado. Ciertamente, una sociedad que todavía desprecia extensamente de las posibilidades del escenario, hará bien dándose cuenta de los universos que la lectura de estas obras provoca en el imaginario escenario de su mente. Con los años, deseablemente pocos, el autor dramático volverá a encontrarse con el director y los actores en espacios comunes y juntos generarán, con el sentido de colaboración que la historia guatemalteca les ha negado, una forma de expresión más integrada, más trascendente, que contribuya a la construcción de futuros más optimistas.

Rubén E. Nájera

